



El desarrollo urbanístico y espacial de San Luis/Cuyo-Argentina en la segunda mitad del siglo XX: Hacia un modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de una ciudad mediana

María Carolina Segovia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTORIA
DEPARTAMENT DE GEOGRAFIA FÍSICA I ANÀLISI GEOGRÀFICA REGIONAL



TESIS DOCTORAL

**EL DESARROLLO URBANÍSTICO Y ESPACIAL DE
SAN LUIS/CUYO-ARGENTINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XX: HACIA UN MODELO DE DIFERENCIACIÓN
SOCIO-ESPACIAL Y FUNCIONAL DE UNA CIUDAD MEDIANA**

presentada por:

María Carolina Segovia

Programa de doctorat "Planificació Territorial i Desenvolupament Regional"

Bienio 2003-2005

Director de Tesis: Dr. Günter MERTINS

Tutor de Tesis: Dr. Jaume FONT i GAROLERA

Enero, 2010

CAPÍTULO III

CAPITULO III – ESTADO DEL ARTE

3.1 Aspectos teóricos y conceptuales vinculados con la investigación

1) Diferenciación socio-espacial y funcional

La diferenciación socio-espacial y funcional de los asentamientos poblacionales representa las diferencias de la población según criterios urbanísticos, sociales y económicos, así como las diferencias funcionales y, al mismo tiempo, su distribución espacial en la respectiva área de asentamiento. Se puede hablar también de segregación socio-económica, lo que significa la distribución de la población por grupos o estratos socio-económicos en un área urbana o de asentamiento.

La diferenciación socio-espacial y funcional dentro de una ciudad se basa en la fijación empírica y la evaluación de indicadores socioeconómicos, las características de las construcciones, así como en ciertos valores de relación y/o de densidad **(Mertins, 1991:173)**.

El estudio de la diferenciación socio-espacial en las ciudades a partir de muestras de variables demográficas, sociales y económicas viene siendo pieza esencial en los estudios geográficos recientes sobre los espacios urbanos. Este enfoque junto con el de las políticas locales seguidas puede servir para completar el estudio sobre los problemas urbanos, mediante el acercamiento a los datos y mapas que muestran las diferenciaciones de las ciudades **(López Trigal, 1991: 258)**.

Son numerosos los análisis de las poblaciones en el interior de las ciudades que han demostrado que su distribución espacial no es socialmente homogénea. Esta distribución de la población se debe a los diversos niveles de segregación entre las diversas zonas de la ciudad. Por ello se hace imprescindible el estudio más exacto posible de la distribución espacial de la población según los criterios socio-económicos de una ciudad si queremos analizar realmente el entramado social de la misma. **(Miguel, 1996: 103)**.

La diferenciación socio-espacial de las áreas residenciales urbanas materializa la desigual composición social de sus habitantes, sí como las diferencias en la organización del hábitat y en las condiciones habitacionales que se expresan en la calidad de vida de sus habitantes. **(Prieto, 2006: 1)**. Desde los orígenes, la diferenciación socio-espacial y funcional ha sido una de las características de la estructura urbana. La concentración de actividades y funciones y la diferenciación por barrios marcan diferencias en la estratificación social.

A partir de los 80's y más fuertemente en los 90's, en los países latinoamericanos se han presentado cambios estructurales bajo parámetros neoliberales, que han implicado enormes cambios económicos en el contexto sectorial y regional y que han traído consigo repercusiones sociales muy graves, reforzando la diferenciación socio-espacial y funcional **(Mertins, 2003: 192)**.

Aunque, las estructuras de segregación socio-espacial y funcional en ciudades latinoamericanas no sorprenden, en pocos años esta situación se ha agravado. Durante las últimas décadas el enfoque de los estudios científicos que han analizado este fenómeno, se ha orientado hacia la diferenciación y desarrollo de los barrios marginales. Pero desde fines de los años ochenta, en los centros urbanos de América Latina se puede notar una nueva característica de la segregación: la aparición de edificios en altura y barrios residenciales cerrados totalmente aislados del resto de la ciudad por muros, barreras, e instalaciones de seguridad, esta nueva forma de segregación socio-espacial ha acaparado el interés de los científicos en los últimos años.

Muchos autores coinciden en que el nacimiento de barrios cerrados indica una nueva manifestación de la segregación social-urbana **(Borsdorf, 2003: 129)**.

En la producción del espacio urbano intervienen distintos agentes que, mediante su interacción, van determinando la formación de las diferentes áreas de la ciudad. Así la ciudad pone de manifiesto las desigualdades que afectan a los grupos sociales que la habitan, las cuales quedan materializadas en los contrastes entre las áreas residenciales urbanas **(Linares y Lan, 2007: 150)**.

2) Modelos tradicionales de organización espacial de la ciudad

Hay que entender cada diferenciación socio-espacial como una especie de "copia momentánea" de la estructura socio-espacial de la respectiva ciudad. Cuando esta diferenciación se repite en ciertos intervalos, o cuando se da aproximadamente al mismo tiempo en varias ciudades, se pueden observar ciertas regularidades en el desarrollo urbano socio-espacial; esto es, en la diferenciación socio-espacial o la estructura urbana.

Estas regularidades, ignorando propiedades singulares, forman la base de la elaboración de los modelos urbanos. Los modelos tienen la función de describir formas y procesos espaciales pasados y existentes, de explicarlos y de indicar sus posibles tendencias de desarrollo. Esto último puede ser de enorme importancia en la planificación urbana, sobre todo en las ciudades de rápido crecimiento **(Mertins, 1991:172-173)**.

A lo largo del siglo XX, los estudios más tradicionales han tratado de descubrir ciertas regularidades o leyes generales en la organización de ese espacio, han recurrido a modelos para explicar los procesos que rigen los movimientos y el asentamiento en la ciudad de las personas o grupos que integran la sociedad urbana.

Internacionalmente, los modelos más difundidos fueron los desarrollados por la escuela de ecología social de Chicago. Sobre todo, la serie de modelos de **Burgess (1925/1929)** modelo concéntrico), **Hoyt (1939)**, modelo sectorial) y **Harris y Ullman (1945)**, modelo multipolar). Estos modelos son derivados de la metrópoli norteamericana.

Posteriormente, aparecen modelos de la ciudad oriental, latinoamericana y sudafricana. En el contexto de la investigación urbana en América Latina, toman la delantera los modelos de investigadores alemanes, **Bähr y Mertins (1981/1982/1993/Mertins, 1995)**, **Borsdorf (1976/1982/1994)** y en los EUA **Griffin y Ford (1980)**.

Bähr y Mertins propusieron un modelo de abstracción de una gran ciudad latinoamericana, cargado de una visión historicista del proceso de urbanización de estas ciudades, utilizando elementos como los asentamientos humanos y las estructuras de los usos del suelo urbano. En concreto la propuesta de los geógrafos alemanes incluía una estructura antigua de anillos concéntricos (**Burgess**), una estructura moderna sectorial (**Hoyt**) y una estructura celular en la periferia, que sería propiamente la aportación de ellos. Este modelo es importante, ya que trata de mostrar la cantidad y variedad de asentamientos que participan en la construcción espacial de la ciudad al momento que se realiza una clasificación más detallada de la localización del uso residencial por estrato socioeconómico, pero también por condición de movilidad (migración) para tener como resultado barrios informales, proyectos gubernamentales para estratos medios y bajos, y áreas de élite con barrios cerrados.

Borsdorf, paralelamente, publicó un modelo que ya incluyó la discusión antigua alemana y también ideas de la primera contribución norteamericana de **Griffin/Ford**.

Por su parte, la propuesta de los norteamericanos Griffin y Ford, mantiene que las ciudades latinoamericanas conservaban una organización compacta similar al modelo de **Burgess**, en donde el CBD se encontraba inalterable, aunque posteriormente la elite se desplazó hacia lugares lejanos originando una suburbanización.

Estos tres modelos están constituidos por una estructura concéntrica y una estructura sectorial superpuesta y además en el caso de los modelos alemanes, existe un tercer elemento de estructura celular que representa los desarrollos más recientes y un componente dinámico (migraciones intra-urbanas).

Uno de los aportes más recientes, es el modelo que proponen **Janoschka, Meyer/Bähr y Borsdorf en 2002**, ellos señalan que a partir de los 70's las ciudades latinoamericanas han sido objeto de grandes y profundas transformaciones urbanas y que hay una notoria correlación entre las estructuras de organización interna de las ciudades y los fenómenos derivados de la fragmentación. En este modelo evolutivo están representadas las fases principales del desarrollo urbano que muestran la estructura al final de cada época respectiva. En la época colonial, la estructura es compacta y concéntrica, al fin de la primera fase de urbanización, la ciudad se sectoriza porque las estructuras lineales ganan importancia, al fin de la segunda fase de urbanización la ciudad se polariza (fuerte industrialización, crecimiento de la clase obrera, migración rural, migración interna de las clases altas) y por último, la ciudad actual se fragmenta (complejos de viviendas cerradas, centros comerciales y de entretenimiento con barreras, parques industriales cerrados).

Finalmente, **Mertins en 2003** hace una modificación del modelo de las ciudades grandes latinoamericanas (**Bähr y Mertins 1995**). En su nuevo modelo incluye componentes que han conllevado a las transformaciones más importantes en las metrópolis latinoamericanas. Son los siguientes: barrios cerrados y barrios de estratos bajos en el área suburbana, nuevos CBDs y expansión de los antiguos, nuevas vías de entrada y salida que dirigen la expansión espacial y migraciones intra-urbanas.

3) Ciudades intermedias

El término de ciudad intermedia cuenta con una amplia variedad de definiciones; no hay una definición completa generalmente aceptada; tampoco hay consenso sobre los criterios necesarios para su delimitación.

Se puede utilizar el número de habitantes como criterio de delimitación, sin embargo no es un indicador determinante para saber el grado de importancia de la ciudad intermedia respectiva. Una afirmación sobre el rango real de las mismas puede obtenerse teniendo en cuenta otros criterios como: diferenciación socio-espacial y funcional, estructura económica y laboral, fisonomía urbana, funciones centrales, enlace con otras ciudades menores, zonas de influencia. De ésta manera no se trata de ciudades intermedias en sentido clásico estadístico, sino de centros regionales, sobre todo de ciudades capitales mayores; con seguridad es una combinación específica de factores funcionales, socio-económicos y físicos (**Mertins, 2000**).

El acelerado proceso de urbanización en América Latina indica las tendencias del crecimiento urbano y apunta al desarrollo de ciudades intermedias o sistemas

regionales de asentamientos. Para definir a las ciudades intermedias es necesario aplicar una amplia gama de criterios **(Malizia, 2008: 4)**.

Bajo el concepto de ciudad intermedia en América Latina se puede comprender un espectro muy amplio de ciudades hasta 300.000 habitantes, por lo que además de la talla demográfica, la importancia funcional, el grado de centralidad, la dimensión de la diferenciación intra-urbana, la calidad de los servicios públicos y privados, así como la cantidad y la extensión sectorial de las empresas comerciales, y sobre todo, de las industriales, son decisivos para determinar el grado de diferenciación intra-urbana y la evolución de las ciudades intermedias, y, con ello, para su delimitación frente a las ciudades grandes **(Solarte y Ramos, 1997: 190)**.

Ha sido fundamental el trabajo de **Hardoy y Satterthwaite (1986)**, y una de las primeras contribuciones al estudio de ciudades medianas. Ellos se centraron en el rol que tienen los centros urbanos pequeños e intermedios para el desarrollo nacional y regional. Los autores señalan que las fuerzas económicas, políticas y sociales moldean los sistemas urbanos a través del tiempo, y provocan un impacto en el desarrollo social y económico de estos centros y alrededores.

Afirman que prácticamente en todas las políticas de gobierno del tercer mundo, relacionadas con los centros urbanos pequeños e intermedios existe una brecha entre los objetivos económicos y sociales que proponen y sus efectos. Aunque la mayoría de las naciones del tercer mundo ha hecho progresos considerables en la expansión y desarrollo de sus economías hasta mediados de los 70's, muy pocos han extendido los beneficios de este desarrollo.

Esta falta de éxito puede deberse a que los beneficios sociales se concentran en un grupo de personas con ingresos altos mientras que el resto es pobre. Y en términos espaciales, la mayor parte de la población urbana que vive fuera de las ciudades principales se beneficia muy poco. Esto se ve en las disparidades existentes entre las regiones más urbanizadas, que incluyen a las principales ciudades. También en las ciudades grandes, solo un grupo relativamente pequeño participa de los beneficios.

Muchas de las fuerzas que influyen en la distribución espacial del desarrollo urbano ayudan a reforzar el dominio de las grandes ciudades dentro de las naciones, ya que reciben la mayor parte del gasto total (inversiones en el sector público en: infraestructura, transporte, energía, agua, etc.), rutas orientadas hacia y desde las grandes ciudades, industrias fomentadas por la política y es donde está la sede del gobierno. Sin embargo no se investiga mucho sobre los efectos espaciales de estos factores y su importancia, la influencia espacial de los servicios públicos, macroeconómicos y las políticas de precios, las tendencias espaciales de las inversiones públicas y las tendencias espaciales de hundimiento o de apoyo a la

inversión industrial. Tampoco hay una idea clara de cómo se pueden disminuir los impactos indeseables espaciales o no espaciales provocados por políticas y planes sectoriales sin alterar sus objetivos y propósitos.

Es muy sorprendente que la actual distribución espacial de la población urbana en la mayoría de las naciones del tercer mundo se base en las tendencias del pasado colonial, cuando se fundaron los principales centros regionales y nacionales. Concluyen que hay un consenso entre los gobiernos de organismos internacionales en que hay que hacer algo para cambiar los patrones urbanos actuales y las tendencias de los asentamientos, pero hay una comprensión pobre de cómo la acción pública puede dirigir el crecimiento urbano y el desarrollo fuera de las ciudades más importantes y de las limitaciones reales a las que se enfrentan los gobiernos en el mercado o las economías mixtas, de que se deben tomar medidas para incentivar el crecimiento y desarrollo de centros urbanos pequeños e intermedios, de los costos y beneficios de hacerlo y de quien se beneficia con las medidas propuestas.

Algunos gobiernos han tratado de limitar o controlar las nuevas inversiones industriales en algunas grandes ciudades o controlar el movimiento de la mano de obra allí. Otros han preparado planes para controlar el crecimiento de la ciudad.

Los autores señalan que la mejor estrategia para estimular el desarrollo de centros urbanos pequeños e intermedios, es cambiar los factores económicos, sociales y políticos que en la actualidad impiden su desarrollo y no subsidiar la inversión de capital y de operaciones industriales en las grandes ciudades. Un examen cuidadoso de las tendencias actuales en la economía nacional y de las posibilidades de desarrollo en algunos centros urbanos intermedios ayudarían a gestionar de forma más eficaz la región.

Algunos gobiernos han intentado reducir el crecimiento demográfico de las ciudades principales, tratando de prevenir la inmigración o forzando la emigración, reubicando de manera forzosa en otras áreas, a los habitantes desempleados, o a los que no contribuyen con la economía de estas, aunque nunca se ha demostrado si esto tiene alguna justificación económica o si supone un sufrimiento importante para esas personas.

Hay una poderosa mezcla de factores que influyen en el desarrollo urbano, sobre todo de las ciudades intermedias y pequeñas y la forma que adopta se debe a la orientación social y económica del gobierno nacional y a las prioridades sectoriales y de desarrollo que implementa.

Es muy interesante también, el trabajo de **Llop Torné (2002)** en el que trata la importancia de los centros urbanos de menor tamaño, ya que la mayoría de la población urbana del planeta (1300 millones de habitantes) vive en ciudades de

tamaño medio y pequeño. Así amplias capas de la población rural pueden acceder a servicios, bienes e infraestructuras más o menos especializados. Y lo que destaca el autor es, que las previsiones apuntan a que estos centros continuaran albergando a la mayoría de la población urbana hasta bien entrado el nuevo siglo. Pese a esto, afirma Llop Torné, que no son muchos los estudios que a escala internacional o regional se han desarrollado sobre ellos. Una de las razones que explican esta escasez, es la dificultad de definir y delimitar que es una ciudad intermedia.

El autor señala algunas de las características que ayudan a definir el rol que una ciudad media/intermedia juega en su territorio, en una escala local/regional, es que son: **(Llop, 2002: 38)**

- Centros servidores de bienes y servicios más o menos especializados para la población del mismo municipio y de otros municipios (asentamientos urbanos y rurales), más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia.
- Centros de interacción social, económica y cultural. Son el corazón económico de amplias áreas rurales en las ciudades del Tercer Mundo.
- Centros ligados a redes de infraestructuras que conectan las redes locales, regionales y nacionales e incluso, algunas, con fácil acceso a las internacionales (como en el caso de las ciudades medias de las periferias metropolitanas). Son nodos que articulan flujos, puntos de referencia y de acceso a otros niveles de la red.
- Centros que suelen alojar niveles de la administración de gobierno local y regional a través de los cuales se canalizan las demandas y necesidades de amplias capas de la población. La descentralización administrativa y gubernamental a estos niveles, a estas escalas, lleva consigo una mejor comprensión del medio sobre el cual desarrollar proyectos y medidas más acordes con la realidad y necesidades del propio medio.

Otras características, también generales, hacen referencia a su propia escala y a ésta en relación con asentamientos urbanos mayores, y es que son:

- Centros más fácilmente gobernables, gestionables y controlables y que permiten en principio una mayor participación ciudadana en el gobierno y gestión de la ciudad.
- Asentamientos con escalas más humanas y aprensibles que ayudan al ciudadano a identificarse más con su ciudad, donde es relativamente fácil tener una identidad propia (aunque ello sea más difícil en el caso de ciudades medias o intermedias en el área de influencia de una metrópoli).
- No tienen los problemas medioambientales que presentan las megaciudades y ello se convierte en un claro potencial para su desarrollo socio-económico.
- Presentan menos conflictividad social y acarrear menores costos sociales.

- Menor diversidad social y cultural, se produce lo que podríamos llamar cierta endogamia social.
- Menor competitividad económica frente a la metrópoli que tiende a concentrar las funciones superiores del sistema.
- Mayor dificultad de acceso a los principales flujos de información y capital.

El autor apunta que si se analizan las ciudades intermedias desde una escala nacional y global, los procesos de mundialización han implicado una profunda reestructuración de la jerarquía urbana planetaria que ha tendido a su simplificación:

Los nodos principales de la red global son los principales sistemas territoriales urbanos configurados a partir de las ciudades globales y principales metrópolis mundiales y nacionales. Estos controlan los principales flujos de información y capital, es decir las funciones superiores y de dirección del sistema.

Los procesos de mundialización de la economía y la circulación de los flujos por la red global tienden a la polarización, tienden a penalizar a las ciudades medias y aglomeraciones urbanas que no están bien situadas en la red. Pero a su vez dejan una oportunidad a centros medianos y pequeños para re-situarse en la red global, ya que en el contexto de la globalización la talla, el tamaño de la ciudad es poco importante.

Concluye el autor (**Llop, 2002: 40**) que en éste marco la dinámica, el éxito de estos asentamientos, que una ciudad media pueda jugar el rol de ciudad intermedia en la red global depende:

- De su posición y posibilidades de conexión a las grandes redes y flujos: pequeñas metrópolis y polos urbanos en entornos rurales, las ciudades medias de las periferias metropolitanas, la ciudad media que forma parte de una red regional o un sistema-corredor: no es lo mismo ser la periferia del centro que la periferia de la periferia.
- De su grado de cohesión social, cooperación y voluntad de los principales agentes sociales de la ciudad.
- De la gestión institucional local-territorial del medio y de sus recursos.
- De la capacidad para mejorar la calidad física y ambiental de la ciudad y su territorio y garantizar la calidad de vida.
- De la voluntad de llevar adelante un “proyecto” ciudad, un proyecto para el territorio de esa ciudad.
- De las estrategias de especialización competitiva y de complementariedad que estas desarrollen.
- De la capacidad creativa del medio y capacidad de adopción de innovaciones.

- De la capacidad para aprovechar los recursos endógenos propios y los de su territorio.
- De la capacidad local y territorial de crear identidad propia apropiación sociocultural del medio urbano y territorial.

En la actualidad se ha modificado sustancialmente la estructura social y espacial de las ciudades, generándose nuevas formas de organización y sistemas de relaciones sociales.

En este marco las ciudades intermedias han adquirido una importancia relevante. Los efectos directos e indirectos del vertiginoso proceso de urbanización y concentración de actividades económicas en las grandes ciudades, han provocado una tendencia a la descentralización permitiendo el fortalecimiento de los centros urbanos medios. En la mayoría de las ciudades, sobre todo en las intermedias, coexisten las estructuras actuales del cambio urbano con las manifestaciones culturales tradicionales y los modos de vida de los grupos sociales que habitan el espacio vivencial, quienes se hallan en una búsqueda constante de bienestar y armonía entre comunidad y configuración territorial. Esta coexistencia ha influido en los múltiples movimientos que afectan la forma espacial de la vida cotidiana **(Dillon y Cossio, 2002:1)**.

3.2 Estado actual de los conocimientos en referencia al tema de investigación y en particular a San Luis

La elección de San Luis como caso de estudio, suscita un interés relacionado con el desarrollo urbanístico y espacial de la ciudad entre 1950-2000 con el objeto de comprender la diferenciación socio-espacial y funcional de la ciudad actual.

Este tipo de ciudades que crecen aceleradamente y con la ausencia de planes de crecimiento producen un territorio que se presenta problemático y difícil de abordar a la hora de plantear soluciones.

Preocupa la visión reducida que se tiene de la ciudad y sus procesos por parte de quienes toman las decisiones que afectan a su funcionamiento. Por otro lado en la incipiente cultura local relacionada con el planeamiento se observa una ausencia de políticas urbanas relacionadas con la búsqueda de alternativas a la forma de ciudad predominante.

Como se podrá ver en la bibliográfica específica de San Luis hay una ausencia de estudios o trabajos publicados que, desde la geografía urbana y sus herramientas metodológicas realicen un análisis de la ciudad de San Luis. Los trabajos encontrados,

a los que se hará referencia mas adelante, son descripciones parciales, algunos de ellos solo describen problemas sin encontrar soluciones coherentes.

Son prácticamente inexistentes los estudios integrales sobre la ciudad contemporánea, su dinámica y sus procesos abordados con una precisión espacial. Esto denota la ausencia de una base disciplinar para la elaboración de investigaciones urbanas.

Esta carencia de estudios sobre San Luis es en si misma una buena justificación para la elaboración de un trabajo de investigación que describa con mayor precisión, los procesos de crecimiento urbano, los problemas y las transformaciones urbanístico-espaciales, identificando que, como, porque o quienes las provocaron.

En cuanto a las fuentes consultadas parten de una bibliografía diversa, a continuación se indican las que proporcionaron los aportes más relevantes para la elaboración de esta investigación.

Se ha verificado que desde las ciencias sociales hay una importante producción acerca del fenómeno de diferenciación socio-espacial, fragmentación y segregación socio-espacial aplicado al ámbito de las grandes ciudades latinoamericanas. Para geógrafos, sociólogos y economistas, el interés por las consecuencias de dichos procesos en las ciudades no es nuevo. Pero si van surgiendo nuevos enfoques y diferentes categorizaciones conceptuales que permiten profundizar la producción científica. Aunque es también notoria la escasez de la producción científica que tengan como unidad de análisis ciudades de tamaño intermedio.

En los últimos años ha adquirido sobre todo una especial importancia la transformación de las ciudades latinoamericanas, para lo cual encontramos abundante información sobre su base teórica; pero existe poca información sobre estudios de casos particulares referidos a un modelo de ciudad latinoamericana, metodología de implementación o su aplicación en el ámbito de la geografía urbana.

3.2.1 Experiencias e investigaciones en Latinoamérica

Ha sido fundamental para esta investigación la contribución de **Mertins (1999)** con su modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de ciudades medianas latinoamericanas.

El autor señala los criterios que definen a una ciudad mediana, a partir de los cuales concluye que se trata de centros regionales, sobre todo, de ciudades capitales mayores, que combinan factores funcionales, socioeconómicos y físicos.

Luego explica la importancia que tiene el rol/función de las ciudades medianas para el desarrollo de su región, aunque, al decir del autor, en América Latina todos los planes

de fomento y desarrollo de las ciudades intermedias han fracasado, sin embargo a partir de los 90's se observa un fortalecimiento del fomento de forma indirecta. Es fundamental que estas ciudades tengan un crecimiento sostenido, económico y poblacional. Por último aclara que las ciudades medianas juegan un rol muy importante en el entorno de las ciudades grandes.

El autor sostiene que los indicadores que muestran la transformación de una ciudad mediana en una grande también se observan con menor intensidad en la ciudad mediana.

En el modelo que propone se observa un patrón bien marcado de anillos concéntricos en el centro urbano, la City no está desarrollada por completo, la verticalización aparece solo en algunos puntos, un segundo patrón de sectores en forma de cuña y un tercer patrón de estructura celular en forma de suburbanización.

Concluye que este modelo sirve para identificar cada etapa de la transformación urbana de la ciudad intermedia en el camino hacia una ciudad grande.

Otro de sus aportes, lo encontramos en **Mertins (2003)** donde estudia las transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y sus repercusiones espaciales.

Explica que como consecuencia de este proceso de transformación neoliberal en América Latina hubo también una transformación urbana, que se expresó por un lado en la aparición de megaproyectos, centros comerciales, urbanizaciones privadas, condominios verticales y proyectos de gentrificación lujosa, y al mismo tiempo en una degradación arquitectónica y de infraestructura de los estratos medios y bajos.

Señala que esto ha conllevado a una profundización de la fragmentación socio-espacial en las metrópolis latinoamericanas y a un cambio marcado de la imagen de la ciudad.

Afirma que los fenómenos que han llevado a la transformación socio-espacial de las metrópolis son el resultado de tres procesos recientes: segregación, sucesión y substitución. Que han conllevado a modificar el modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de las grandes ciudades latinoamericanas, incluyendo nuevos componentes (barrios cerrados, nuevos CBDs, edificios inteligentes, nuevos centros comerciales con áreas de esparcimiento, avenidas de alta velocidad y autopistas que dirigen el crecimiento espacial, migraciones intra-metropolitanas, etc.).

También en la misma línea de **Mertins; Borsdorf, Bähr y Janoschka (2003)** estudiaron la segregación socio-espacial de las ciudades latinoamericanas y como aporte reciente propusieron un nuevo modelo de desarrollo urbano.

Ellos explican que la actual característica de segregación en los centros urbanos de América Latina, la constituyen principalmente los edificios en altura y los barrios cerrados para clase alta. Además de estos elementos surgen otros como: barrios marginales cercados, centros comerciales y de entretenimiento en todo el perímetro urbano, infraestructura vial creciente y suburbanización de la industria (parques industriales), que manifiestan la necesidad de modificación y actualización de los antiguos modelos.

Este estudio a pesar de estar dedicado a las ciudades grandes, resulta muy interesante, porque San Luis, aunque es una ciudad intermedia reciente, también padece estos fenómenos.

En base a esto, propusieron un nuevo modelo para la ciudad latinoamericana, en el cual se aprecia que la fragmentación es el principio predominante en la ciudad contemporánea, junto con otras tendencias como que los nuevos componentes modernos siguen líneas principales de tránsito intra-urbano, que los barrios marginales se consolidan y que el perímetro urbano crece independientemente del crecimiento demográfico.

Es esencial considerar el gran aporte de **Pesci (2002)** sobre el desarrollo sostenible en ciudades intermedias de América Latina. El autor habla de cuatro grandes males que hoy afrontan las grandes ciudades y que hacen difícil la búsqueda de soluciones ambientales: la ciudad consumista, la ciudad toda periferia, la ciudad que se congela por reglamentos y las ciudades cerradas, que a su vez, se traducen en: hipercrecimiento, carencia de servicios, discontinuidad de gestión, control normativo escaso y estático, poca proyectualidad e inversiones, inseguridad e insolidaridad. Y afirma que las ciudades intermedias, a pesar de tener sistemas urbanos más gobernables y estar en mejores condiciones socio-ambientales, no son ajenas a esta cuestión.

También se refiere a las características urbanas y estructurales de las ciudades intermedias latinoamericanas. Ciudades basadas en el modelo de damero (cuadrícula), de estructura urbana jerárquica pero flexible que crece desde el centro histórico hacia la periferia a partir de una plaza central, sin límites marcados y sin un urbanismo intencionado. Señala, que esas periferias han alcanzado ya serios problemas de periferización acelerada, porque no contaron con la infraestructura de servicios sanitarios, con equipamiento urbano y áreas verdes suficientes, ni con medios de transporte y otros requisitos de calidad de vida, y el panorama resultante, paradigmático, es el de desorden y falta de calidad.

Sin embargo, afirma el autor, están plenamente a tiempo de ser redireccionalizadas hacia un desarrollo sostenible, pues poseen en general una fuerte base cultural local, una historia y una identidad propias ricas, un entorno natural poco dañado, y una trama urbanística consolidada hasta 1950 que en general les imprime un carácter y una estructura de alta calidad, muchas veces comparables al de las buenas ciudades europeas.

También indica el autor que hay una tendencia clara a mejorar, en general, las políticas urbano-ambientales y que se ha tomado clara conciencia del patrimonio de las ciudades: su trama fundacional, los grandes monumentos coloniales y también el esplendor urbanístico y arquitectónico que alcanzaron muchas de ellas en el último siglo. Además aclara que tan fuerte o mayor que ese impulso es el accionar por darle calidad a las periferias y sostener el crecimiento acelerado, aunque lamentablemente son pocas las que lo están logrando. Y que hay una casi total ausencia de criterios de organización territorial de la red de ciudades y de una articulación de roles socioeconómicos en el sentido de una descentralización regional y una mayor eficacia en las políticas regionales de desarrollo.

Paradójicamente, las ciudades intermedias muestran un vigoroso crecimiento económico y poblacional, demostrando la inercia de su propia dinámica y de sus ventajas comparativas, que, si se apoyan con políticas públicas y proyectos de desarrollo sostenible, pueden ver reforzada esa buena tendencia histórica.

El autor concluye que para mejorar la proyectación de la ciudad y su calidad ambiental es necesario conservar su diversidad biológica, incorporar grandes parques dentro de ella o en su inmediata periferia y la tecnología de las grandes obras de infraestructura sanitaria. También, es esencial el manejo positivo de la diversidad cultural ya que no puede haber calidad ambiental sin solidaridad ni políticas concertadas.

Señala también siete principios que son necesarios para reorientar el desarrollo urbano y hacerlo más sostenible y son: multipolaridad: muchas pequeñas ciudades reconocibles dentro de la gran ciudad o ciudades que se asocian en ligas regionales para aumentar su diversidad de oferta y demanda y hacer más segura su sostenibilidad; sistema de interfases: importancia de los ecotonos naturales y los grandes elementos de preservación del paisaje; fases de entropía negativa: evitar el incorrecto manejo ambiental del hábitat; urbanidad y espacios abiertos: aporte a la diversidad cultural y a la biodiversidad; flujos cíclicos: para evitar fenómenos crecientes de contaminación y degradación de recursos naturales, así como la alta dependencia del sistema urbano; participación social: en las decisiones sobre la ciudad; organizar una producción concertada de la ciudad: articulando intereses y prioridades.

Lo más característico de esta concepción ambiental, es su carácter holístico. Todos los sectores de su problemática —vial, saneamiento, urbanismo, economía, cultura, biodiversidad— y todos los actores quedan involucrados (sean públicos o privados, de economía social o de libre mercado, ricos o desamparados). Y eso hace su diferencia, tanto cuantitativa cuanto cualitativa.

Otro trabajo interesante es el de **Montoya (2006)** en el que expone, comenta y critica la bibliografía existente referida a la urbanización de América Latina. El autor coincide en varios aspectos con **Mertins y Borsdorf, Bähr y Janoschka**, argumenta que por un lado las ciudades se han transformado profundamente en su estructura física y social; que la megalopolización hoy es una característica importante, y que varias ciudades de la región se han convertido en ciudades mundiales y nuevos grupos sociales han entrado en el escenario urbano. Pero por otro lado, los elementos estructurales que configuraron la urbanización en la década de los 70's siguen aún vigentes.

Todos los autores coinciden en que los cambios económicos de las dos décadas pasadas han dado lugar a unas formas particulares que marcan la ciudad latinoamericana. Los cerrados, la megalopolización y la urbanización informal se corresponden con una morfología social caracterizada por la segregación, la polarización, la marginalidad y una creciente criminalización de la ciudad, contrarestanda con sistemas policivos cada vez más sofisticados y estrategias de guetización que evocan la privatopia y la ciudad fortificada que caracterizan la ciudad posmoderna.

Es en razón a estas realidades urbanas que se hace evidente el alto contenido político que impregna todos los procesos de urbanización en América Latina, ejercidos y sentidos en diferentes escalas. De allí que en el análisis de la urbanización latinoamericana se impone una perspectiva política, que considere la acción de los diferentes actores en diferentes niveles: desde el nuevo habitante urbano empujado a las periferias de la ciudad bajo duras condiciones de habitabilidad, hasta las nuevas y flamantes élites nacionales y trasnacionales con sus demandas especializadas de consumo.

Un énfasis especial a la exclusión socio-territorial en América Latina hacen **Toledo y Romero (2006)** y llegan a las mismas conclusiones que los otros autores antes mencionados.

Ellos resumen que los países latinoamericanos desde los 80's han manifestado, una fuerte reestructuración espacial y económica, producto de la inserción del continente

en los fenómenos de la globalización y de la aplicación diferenciada del modelo de desarrollo neoliberal.

Los autores señalan que el territorio es excluido no sólo por estar aislado o marginado geográficamente, sino también por estar sobre-especializado en una actividad económica sectorial, lo cual lo hace dependiente y muy vulnerable a los vaivenes del mercado global, que cuando lo deciden, cambian la dinámica económica, y marginan y excluyen a estos territorios, por falta, justamente, de flexibilidad.

Además concluyen que, la planificación del desarrollo económico territorial, tanto en iniciativas públicas como en privadas, debe contemplar una diversificación y complementación productiva, que permita a los sectores sociales locales y regionales insertarse dentro de las dinámicas económicas. Un territorio competitivo y sustentable debe ser un territorio diverso, rico en capital social, cultural y humano, que logre generar una sinergia local.

En cuanto a casos de estudio de ciudades intermedias latinoamericanas que sirvieron, a modo de comparación, con la ciudad de San Luis y que hacen referencia a los patrones de crecimiento y transformación de las ciudades y a la diferenciación y segregación socio-espacial de las mismas, a parte de los que se mencionan en el Apartado 2), específicos de casos argentinos, destacan los siguientes:

- Como ejemplos colombianos:

Mertins (1991) analiza la diferenciación socio-espacial de Manizales y Popayán, (Colombia).

Para el caso de Manizales: subraya el autor, que la evolución y diferenciación de esta ciudad encaja normativamente en el esquema ideal elaborado por **Bähr y Mertins (1981)** salvo por una zona mixta pequeña y no compacta, por la ausencia de barrios marginales céntricos y por una insignificante diferenciación sectorial de la ciudad.

Y para el caso de Popayán: también aquí encaja el modelo de **Bähr y Mertins (1981)**, salvo por la ausencia de zona industrial, una zona de clase alta tradicional en el centro y al contrario de Manizales, la diferenciación socio-espacial de esta ciudad es claramente sectorial.

Resume el autor que, por los resultados obtenidos se constatan algunos criterios considerados típicos de la evolución y diferenciación socio-espacial plasmados en el modelo originalmente para ciudades grandes, lo mismo ocurre con la ciudad de San Luis, por ello, se puede afirmar que entonces el mismo esquema puede ser empleado también para ciudades intermedias latinoamericanas, aunque vale aclarar que la

acentuación de estos criterios y el grado de diferenciación socio-espacial corresponden, a la fase de desarrollo de la respectiva ciudad intermedia.

Fundamentalmente, el documento de **Molina López (2007)** aborda desde la geografía humana el tema de la segregación espacial o residencial, hace explícitas sus principales características y busca encontrar la conexión de este fenómeno con los actuales problemas de desequilibrio urbano, estigmatización social y territorial presentes en Barrancabermeja, (Colombia). Esto viene principalmente por tener la función de ser la primera ciudad del petróleo lo que ha causado un enorme crecimiento urbano no controlado

La fragmentación espacial de esta ciudad evidencia los marcados desequilibrios en el funcionamiento urbano y, deja claro que aun no existe una adecuada articulación interna que permita a las comunidades disminuir las disparidades espaciales. Dicha fragmentación concentra pobreza y estigmas territoriales.

Y, los procesos urbanos de origen informal han traído consigo una indudable ausencia de planificación territorial y una clara fragmentación de la estructura espacial urbana, con lo cual aumenta la segregación residencial al tiempo que construye estigmas territoriales, fundados por la creciente violencia en algunos sectores de la ciudad.

Hidalgo Guerrero (2008) analiza el crecimiento y transformación de la ciudad de Tunja (Colombia).

La autora detecta que Tunja mantiene un centro histórico activo y compacto, heredado de la Colonia, donde permanece el trazado urbano sin mayores modificaciones, salvo en su densidad. La construcción de vías ha sido el motor del crecimiento discontinuo periférico y lineal que incrementa las zonas vacantes entre los dos ejes viales paralelos en el sentido norte-sur. Las clases acomodadas ocupan barrios discontinuos del tejido urbano existente, cercanos a vías de comunicación u optan por enclaves cerrados, que producen rupturas urbanas y reflejan el deseo de auto-segregación social. Esto se ha intensificado hacia fines de los 90's con preocupantes efectos sobre la ocupación del suelo, la especulación del mismo y la segregación socio-espacial.

La autora concluye, que Tunja es un caso típico de urbanización moderna, similar al caso de San Luis, donde la periferia ha crecido de forma fragmentaria, dispersa, extensa, estratificada y segregada socialmente, aunque de menor intensidad y tamaño que en ciudades mayores, (**Ver Capítulo IV, apartado 3.2.1 y Capítulo VII, apartado 7**).

- Como ejemplos chilenos:

Azócar (2003) estudia los cambios en los patrones de crecimiento de la ciudad de Chillán (Chile). Explica que los patrones de crecimiento urbano de ésta ciudad conservan algunas características de los modelos tradicionales que explican la evolución de las ciudades latinoamericanas, como los anillos radiales y los ejes de crecimiento (**Mertins, 1999**). Sin embargo, aparecen nuevas estructuras y factores que dan cuenta de un proceso de crecimiento en que la dispersión y segregación del espacio urbano parecen haber aumentado, con una importancia cada vez mayor de factores locales en el crecimiento de la ciudad.

Sobre todo con la influencia de las políticas habitacionales del Estado, en la época de Pinochet, a través de la construcción de viviendas sociales y de la erradicación de asentamientos irregulares en el centro urbano, se ha fomentado el crecimiento de la periferia, contribuyendo a la formación de espacios claramente segregados y mezclados con espacios industriales y agrícolas.

Azócar (2008) analiza también las tendencias socio-demográficas y la segregación socio-espacial en Los Ángeles (Chile).

Con sus resultados, el autor afirma que la diferenciación urbana y social observada en la ciudad de Los Ángeles, al igual que en Chillán, está directamente relacionada con las características sociodemográficas de la población y con la aplicación de políticas de Estado, principalmente en materia de vivienda social. Estos perfiles demográficos, sociales y económicos de la población urbana, presentan un claro patrón de distribución espacial que, a la vez, es indicativo de diferentes vulnerabilidades y riesgos sociales, como también de procesos demográficos de largo aliento. Señala además que debido al precio del suelo de ciertas áreas preferentes y a los procesos especulativos asociados, a las intervenciones estatales en materia de construcción de viviendas sociales, los grupos de bajos ingresos se han localizado en aquellas áreas de la ciudad donde este precio pueda ser compatible con los recursos financieros disponibles, contribuyendo de esta manera a una mayor diferenciación y segmentación del espacio urbano. Lo anterior ha significado, por una parte, utilizar grandes extensiones de suelo en la periferia de la ciudad, en zonas rurales de alta productividad agrícola y, por otro lado, la subutilización de suelo urbano disponible al interior de la ciudad, debido a su elevado precio.

El proceso de rápido crecimiento urbano observado ocurre a la par con un intenso aumento y movilidad de la población, junto con otra serie de procesos sociodemográficos.

En este contexto, el aumento de la desigualdad socioeconómica de la población tiene su correlato en un mayor grado de polarización socio-espacial, supuesto basado en que las regulaciones políticas y de mercado en la asignación del suelo urbano son claves, como también las preferencias y oportunidades de elección de los individuos.

En el trabajo de **Ortiz Véliz y Escolano Utrilla (2004)** se estudian los efectos asociados a los procesos de re-estructuración de Puerto Montt (Chile).

Los autores coinciden con **Azócar** y afirman, que los cambios de esta ciudad presentan similitudes con los de otras ciudades medianas latinoamericanas, aunque se manifiestan con intensidad moderada. Hay también algunas diferencias: escasa disgregación del modelo tradicional, predominio de la ciudad compacta casi sin estructuras lineales, todavía está pujante el centro tradicional. Y concluyen que en esta ciudad se identifican algunas tendencias interrelacionadas, como, creciente disgregación del espacio físico y del modelo de densidades de población, formación de nodos de centralidad en la periferia, e incremento de la segregación socio-espacial.

- Como ejemplo venezolano:

Ayala y Sánchez (2005) analizan el proceso de transformación espacial en la ciudad mediana de San Cristóbal, (Venezuela) entre 1990-2000.

La actual dinámica espacial registrada en la ciudad, provocó una ruptura de la estructura tradicional (ciudad compacta), que fue reemplazada por una organización difusa – policéntrica. Causó también un resquebrajamiento en la interacción de los diferentes grupos de la sociedad, interacción que está determinada por la capacidad de consumo y por el interés de uso que se tenga sobre esta nueva centralidad. Concluyen los autores, que la ciudad tuvo una dinámica significativa de desarrollo comercial y de su trama urbana que se tradujo en un crecimiento importante desde el punto de vista cualitativo y espacial.

También son destacables otros ejemplos de ciudades que han tenido en cuenta el desarrollo sostenible, **(Pesci, 2002)** hace referencia a testimonios proyectuales de ciudades intermedias de América Latina en las que se desarrollaron planes urbano-ambientales con el fin de hacerlas más sostenibles, por ejemplo en Asunción, La Plata y Porto Alegre.

La diferencia entre los casos reside en la gestión, es decir en los procesos de producción de la ciudad, la continuidad política de la gestión como es el caso de Porto Alegre fue muy positiva, la discontinuidad política de Asunción fue muy negativa y la lentitud del caso de La Plata se debe a otro tipo de prioridades de política económica y

social. De todas formas el balance es positivo, el adecuado manejo de la producción de la ciudad, la cercanía del poder político a los ciudadanos y la fuerza a las instituciones intermedias han sido todos factores fundamentales para lograrlo.

El proyecto de renovación urbano ambiental de la franja costera de Asunción que incluyó la creación de parques y áreas naturales protegidas, relocalización de habitantes en buenas condiciones, nuevos barrios de interés social, defensa integral de inundaciones en zonas urbanas, saneamiento de puntos críticos, reciclaje de grandes equipamientos y nuevos espacios para esparcimiento, lo que supuso una mejora de la calidad de vida de los pobladores y benefició a la ciudad.

El plan maestro para la integración de la ciudad y el transporte de La Plata que incluyó la creación de un gran centro de transporte multimodal, la mejora del transporte público y nuevos espacios verdes.

El plan director urbano ambiental de Porto Alegre que se compone de 7 grandes estrategias, que responden a los 7 principios ambientales está caracterizado por la amplia participación social y la capacitación de los planificadores municipales.

Es muy interesante el trabajo de **Vallicelli (2002)** en el que explica El Plan Director de Curitiba, que tiene en cuenta el desarrollo sostenible en tres dimensiones: económico, social y ecológico-ambiental, es una experiencia de planificación urbana efectiva orientada especialmente hacia la sostenibilidad. En esta ciudad se implantaron ejes estructurales que conformaron la expansión urbana lineal del espacio, integrando y normalizando el uso del suelo, el transporte y el sistema vial. Esto contribuyó al descongestionamiento y preservación del centro urbano. También se implantó la Ciudad Industrial de Curitiba con áreas destinadas al trabajo, vivienda y esparcimiento, integradas a esos ejes estructurales.

Se dotó a la ciudad de equipamientos públicos y servicios de infraestructura necesarios para extender los derechos de ciudadanía a toda la población. Se implantó una política de vivienda vinculada a la planificación de la ciudad (que se integra con la infraestructura urbana, que preserva el paisaje urbano; y que diversifica los tipos de ocupación). Se crearon parques con el fin de prevenir inundaciones, ampliar el saneamiento básico y preservar extensas áreas de cuencas. Se constituyeron en áreas de esparcimiento y recreación para toda la población.

La autora concluye que este es un ejemplo que demuestra que creatividad, soluciones simples, acciones efectivas y respeto por la población hacen posible enfrentar los desafíos intrínsecos a las ciudades de los países en desarrollo.

Esta ciudad se transformó en un centro de excelencia, con fama internacional-mundial, en las áreas de urbanismo, transporte público, medio ambiente, desarrollo de

softwares, producción de *design*. Curitiba invierte en la gestión local para la solución de los problemas de la ciudad, en una causa compartida por toda la comunidad.

La calidad de vida en Curitiba es el resultado de la integración y de la continuidad de las políticas básicas de gestión de la ciudad en los últimos 30 años.

3.2.2 Experiencias e investigaciones en ciudades intermedias argentinas

Desde hace tres o cuatro décadas, las ciudades intermedias argentinas, están creciendo a un ritmo mucho mayor que sus áreas de influencia, poblados circundantes, y regiones metropolitanas y la tendencia se seguirá manteniendo durante el siglo que viene.

Además, durante la última década del siglo XX, debido a la reestructuración territorial producida en todo el continente, como consecuencia de la influencia de las políticas neoliberales, las estructuras espaciales y la configuración urbana de las ciudades intermedias están experimentando rápidos cambios cualitativos que van alterando completamente el paisaje urbano del área en la que se encuentran. Estos cambios perceptibles a simple vista en la acelerada expansión de las manchas urbanas, en el incremento de la dinámica de los flujos migratorios intra-urbanos, en la fragmentación y segregación social del espacio, en el crecimiento de las áreas marginales, en la desigualdad socio-espacial y en el deterioro de la calidad de vida de grandes áreas, están señalando la configuración de nuevos escenarios urbanos aún no debidamente estudiados en lo que se refiere a ciudades intermedias y sobre los cuales ésta investigación está indagando.

Muchos investigadores desarrollaron trabajos sobre ciudades intermedias argentinas abordando diferentes procesos desde diversas perspectivas y enfoques. Contando con estos valiosos aportes se realizó ésta investigación. Entre ellos:

Es de destacar el aporte de **Erbiti (2007)** cuando analiza las transformaciones del sistema urbano argentino (1991-2001).

Por un lado la autora hace una descripción sintética del proceso de urbanización en la Argentina a fines del Siglo XX, que no constituye nada nuevo, pero por otro lado llega a algunas conclusiones interesantes: como que no sólo ciertas premisas básicas del modelo de **Christaller (1933)** siguen teniendo validez; sino también que un sistema monocéntrico, jerárquicamente desequilibrado y con escasas interrelaciones entre sus sistemas urbanos regionales configura un territorio “a dos velocidades”: en un extremo, el Eje Urbano-Industrial del Frente Fluvial Paraná-Plata y las Metrópolis Nacionales de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta y Mendoza evidencian procesos de

centro: se integran a las redes mundiales de ciudades, constituyen la entrada a los mercados internacionales y contienen los núcleos urbanos de jerarquía regional. En el otro, amplios territorios del monte chaco-salteño, de las sierras pampeanas y de la meseta patagónica muestran procesos de semi-periferia y periferia: las condiciones ambientales extremas imponen limitaciones severas al asentamiento de la población y los pequeños núcleos, dispersos y de difícil acceso, se encuentran en declive y propensos a la extinción.

Por fin concluye que, las ciudades no metropolitanas han adquirido un papel estratégico en las redes regionales, nacionales e internacionales. Pero, en el escenario actual de competencia global se favorecen aquellos centros capaces de transformar los recursos y activos disponibles en ventajas competitivas; por ello, algunas aglomeraciones argentinas de esta magnitud lograron cierto dinamismo por su capacidad en albergar ciertas actividades.

Señala además que estas disfuncionalidades, ya remarcadas desde hace varias décadas, muestran la necesidad de insistir en la formulación de políticas de ordenación del territorio globales e integradoras en las cuales no solamente se definan pautas generales, sino también se atiendan las singularidades regionales.

También es muy importante hablar del papel de las ciudades intermedias como instrumento de desarrollo territorial, esto constituye en la actualidad un ámbito de estudio de creciente interés en el contexto europeo, en el marco de la preocupación por consolidar estructuras urbanas más equilibradas. Sin embargo en el contexto latinoamericano y, más particularmente en el caso argentino, es una temática todavía insuficientemente explorada, algo que resulta paradójico si se consideran los tradicionales desequilibrios en los sistemas urbanos de estos países, por un lado, y la necesidad de fortalecer la escala local frente a la retirada del nivel central del Estado en los procesos de desarrollo regional.

En esta línea, es valioso el trabajo de **Cao y Vaca (2006)**, quienes pasan revista a la manera en que se origina la marcada desigualdad en el nivel de desarrollo de las regiones que componen la Argentina, y cómo se fue reproduciendo a lo largo de la historia, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Con referencia a San Luis, y como una nueva contribución, señalan detalladamente y de forma marcada que, hasta mediados de los 70's, forma parte del área periférica rezagada, debido a su bajo desarrollo relativo, sus indicadores de deterioro social y una aguda dependencia del sector público. En esta provincia, desde fines del siglo XIX, se desarrolla la llamada "economía regional" (emprendimientos agroindustriales y agropecuarios caracterizados por orientarse hacia el mercado interno y por asumir el

carácter de monoproducción provincial), que surge a partir de políticas concretas de la Administración Federal. Las ventajas económicas que ofrecía esta situación hicieron que en torno de la economía regional se entrelazaran los tradicionales actores locales con otros de origen pampeano, y también con inversores internacionales. Sin embargo, en San Luis, la economía regional tuvo una importancia secundaria frente al peso de las actividades rurales de neta subsistencia y debido al accionar de la Administración Pública. Esta jurisdicción se caracterizó, además, por las corrientes migratorias hacia las áreas centrales y el deterioro en la participación relativa en el PBI.

Los autores concluyen que, las políticas y el patrón de desarrollo productivo que se implantó en Argentina, a partir de mediados de los 70's, generó una mayor desarticulación territorial. Y provocó sus mayores impactos sobre el área periférica, donde las acciones del Estado tenían un papel crucial en la asignación de una función específica en la división territorial del trabajo. En este sentido, de no mediar importantes y profundos cambios, sólo podrá esperarse que los efectos polarizadores que tan claramente se observan en la estructura social se extiendan a lo territorial, profundizando la asimetría de las regiones que componen la República Argentina.

Desde la óptica de la globalización y la revolución tecnológica ha habido una transformación radical en los escenarios políticos, económicos y sociales: nuevas dialécticas territoriales entraron en juego y, con ello, el territorio que parecía haber perdido importancia, aumentó su influencia y su peso específico adquiriendo un valor estratégico, amplio y complejo. En este contexto, merece atención preferente la reinterpretación de los procesos de urbanización: las tendencias recientes muestran que se está generando un nuevo modelo de relaciones entre ciudades en el que confluyen formas jerárquicas más rígidas con formas desjerarquizadas más flexibles que van configurando un nuevo paradigma teórico: las redes de ciudades.

La dinámica de los procesos de urbanización durante la segunda mitad del siglo XX demanda intentar una aproximación desde la perspectiva geográfica, centrando la atención en los fenómenos y elementos demográficos.

En este sentido, **Quintar y Gatto, (1987)** analizan los cambios en el proceso de urbanización a nivel nacional y de las provincias entre 1960-1980.

Explican que, se produjeron profundas modificaciones en las tendencias de la tradicional migración rural-urbana que al principio se dirigía hacia las principales metrópolis, y que esto está vinculado a las transformaciones que se fueron operando en el estilo de desarrollo nacional.

Destacan que, uno de los fenómenos más característicos del proceso de urbanización “tardía” (1970-1980) fue la creciente importancia de la Capital provincial como receptora de las migraciones rural-urbanas provenientes de otras localidades de su respectiva provincia y del retorno de migrantes que se habían ido de San Luis, debido a las nuevas condiciones económicas. A partir de aquí, se incorporó al estrato de ciudades intermedias. Y también se verificaron cambios significativos en los perfiles de los ocupados por rama de actividad, ya que en esta ciudad se incrementó el peso de los ocupados en la industria.

Finalmente concluyen, en primer lugar, que el proceso de urbanización, que tradicionalmente estaba circunscripto a escasas áreas de la región pampeana, se difundió sucesivamente a las provincias del interior, como San Luis.

En segundo lugar, que la baja absorción de migrantes laborales en las principales áreas metropolitanas en los últimos años de la década de 1970, fue consecuencia de una etapa recesiva en la economía nacional y un fuerte proceso de reordenamiento industrial, junto a los altos costos que significaba para una población empobrecida el traslado a dichas áreas sin perspectivas seguras de inserción en el mercado de trabajo, que resultaron factores importantes de crecimiento de la ciudad capital del interior del país.

Y en tercer lugar, que hubo cambios relativos en la tendencia de la distribución espacial de la población, desde los 70's, dando por resultado cambios a nivel provincial que generalmente se pueden sintetizar en: una continuación del despoblamiento rural, mayor difusión del proceso de urbanización, una creciente importancia de las ciudades capitales y un agravamiento del subempleo y desempleo en los mercados regionales de trabajo.

También, otros autores que realizan un estudio en el que caracterizan el nivel y el ritmo del proceso de urbanización en Argentina, son **Vapñarsky y Gorojovsky (1990)**, allí explican las posibles causas del crecimiento diferencial de las ciudades intermedias argentinas, a partir de tres procesos diferentes, pero interconectados: carácter despoblador de las actividades agropecuarias (especialmente en zonas latifundistas), impacto del transporte automotor sobre la población rural y caída en la demanda de mano de obra industrial (desindustrialización-desempleo).

Arguyen que este cambio en la tendencia de crecimiento urbano en Argentina, a priori es favorable, pero es motivo de preocupación en las ciudades medias, aún incapaces de satisfacer las necesidades básicas de una creciente población marginal, con la consecuente proliferación de asentamientos precarios, ocupaciones ilegales de tierras,

crecimiento de la marginalidad, delincuencia, contaminación y mala calidad de vida en general, ligada íntimamente al desempleo.

Además señalan que, a partir de 1950, en Argentina, comenzó un importante cambio cualitativo en el sistema de asentamientos, que supuso en esencia la distribución de la población en tres partes iguales, entre el Gran Buenos Aires, las ciudades mayores de 50.000 hab. y el resto de asentamientos, partiendo de una distribución muy desigual en 1950 (30, 20 Y 50%, respectivamente). Por lo menos hasta 1970, el Área Metropolitana de Buenos Aires fue la que captó la mayor proporción de los flujos de migrantes internacionales e internos en la Argentina. Sin embargo, en algún momento de la década de 1970, esa tendencia cambió. Algunas capitales de provincia, junto a otras aglomeraciones que no lo eran, fueron las que empezaron a concentrar los flujos de migrantes internos. En algunos casos las migraciones intra-provinciales fueron las que efectuaron el mayor aporte para ese crecimiento.

Entre los factores que incidieron en este cambio de tendencia, los autores mencionan: la reestructuración de la industria; las políticas de promoción industrial y regional; el desarrollo turístico y el rol concentrador de las capitales de provincia. Éste último factor aparentemente ha sido decisivo por tres razones: el aumento, a veces desmesurado, del empleo público, la localización de aquellas actividades económicas derivadas de las políticas de promoción industrial en sus inmediaciones y la percepción que tienen los migrantes de que las ciudades de mayor tamaño ofrecen mayores posibilidades para ganarse la vida. De ellas, al parecer, esta última ha sido la más relevante. Entonces por primera vez, el aglomerado bonaerense disminuyó su participación porcentual sobre el total de población argentina.

Concluyen que, de este proceso de relocalización de la población salieron favorecidas las aglomeraciones intermedias (por encima de los 50.000 hab.), y de ellas especialmente las extrapampeanas. Estos cambios afectaron también a los diferentes subsistemas de ciudades; sus asentamientos netamente urbanos entraron en una dinámica de crecimiento que puede, o no, haber modificado la relación existente entre ellos en términos de peso poblacional, que se traduce, entre otras cuestiones, en diferentes grados de primacía urbana.

Los autores equiparan la redistribución espacial ocurrida entre los años 1950 y 1990 en la Argentina, a una verdadera "metamorfosis" del sistema de asentamientos.

Este estudio que los autores realizaron de la evolución del sistema nacional de asentamientos humanos es fundamental, por la importancia económica, política y social que reviste conocer y entender la dinámica de distribución de la población argentina a lo largo del territorio nacional.

Otro estudio destacable que trata la redistribución de la población argentina en el período 1947-2001, es el de **Formiga (2003)**, y en lo que se refiere a San Luis, para el período 1960-1980, llega casi a las mismas conclusiones que **Quintar y Gatto (1987)**.

Señala que la provincia de San Luis retiene su población en mayor grado, fundamentalmente a partir de los 80's, aunque con cambios en la distribución dentro de su límite provincial y, a la vez, aumenta su grado de urbanización, lo que redundaría en el aumento de su importancia, dentro de la red de ciudades.

También aclara que el Estado tuvo un efecto directo en cuanto al retorno de la migración de la población hacia San Luis, por la aplicación de regímenes de promoción industrial. Provocó un cambio importante en esta provincia (que por varias décadas fue expulsora de población, debido a importantes problemas en su estructura económica), sobre todo en la capital donde se registró desde comienzo de los 80's la tasa más alta de crecimiento en el último período inter-censal.

Por último agrega, que los cambios observados pueden consolidarse en la medida en que se fortalezcan las economías regionales, en especial mediante una diversificación de su estructura productiva y que los aspectos sociodemográficos adquieran destacada relevancia en la formulación de acciones estratégicas para el ordenamiento territorial y el desarrollo local.

Dejando aparte los fenómenos demográficos-urbanos, ya muchas veces descriptos y analizados, **Lindenboim y Kennedy (2004)** estudian la dinámica urbana argentina (1960-2001) y coinciden con **Vapñarsky y Gorojovsky**, sobre todo en que las localidades intermedias son los núcleos más dinámicos en la evolución del sistema de asentamiento urbano argentino y muestran las tasas de crecimiento promedio anual más elevadas desde la década del setenta, respecto de la población urbana total. Estas son las que, comparando el principio y el final del período bajo estudio, ven aumentar la proporción de población que reside en ellas absorbiendo prácticamente la totalidad de la población perdida en ciudades mayores.

Los autores destacan que, el rasgo principal es que la población urbana se agrupa de manera creciente en las regiones menos pobladas del país. En otros términos, puede observarse una desconcentración geográfica de la población urbana y al mismo tiempo un nuevo fenómeno migratorio: de las ciudades grandes/mayores pampeanas hacia las ciudades intermedias extrapampeanas por razones como la búsqueda de una mejor calidad de vida y menores costos.

Y concluyen que, la dinámica de la población urbana argentina en los cuarenta años considerados, se caracteriza por una doble desconcentración: la que refiere al tamaño

de las localidades en las que se asienta y la que refiere a la localización de estas últimas. En cuanto a la primera, se ve que una proporción creciente de la población urbana se asienta en las localidades intermedias a costa de las localidades más grandes. En cuanto a la segunda, se pone de manifiesto que cada vez más la población urbana tiende a localizarse en localidades extrapampeanas.

Otra autora que dedica su tesis al estudio de las políticas argentinas que modificaron la distribución espacial de la población dentro del país, es **Saudino (2008)**, y coincide con **Formiga** en lo que se refiere a San Luis, ella indica una serie de ventajas, suficientemente conocidas y repetidas que fueron las que favorecieron el desarrollo y crecimiento de esta ciudad. Entre ellas:

- A fines de los 70's, el gobierno central delegó en la provincia la facultad de actuar como autoridad de aplicación en todos los proyectos de promoción sectorial y regional dentro de un monto limitado. Dicha circunstancia transformó el territorio en adecuado para la localización industrial.
- También la provincia fue favorecida por una Ley General de Migraciones y de Fomento de Inmigración.
- En los 80's, se sancionó una Ley de Promoción Industrial que formulaba un régimen especial de franquicias tributarias que tenían por finalidad estimular el desarrollo económico de la provincia de San Luis, entre otras. Asimismo, establecía la deducción del impuesto a las ganancias a las inversiones efectuadas en algunas explotaciones ubicadas en la provincia citada, cuya autoridad de aplicación la tenía el gobierno provincial.
- A principios de los 90's, se sancionó otra Ley, llamada de Emergencia Económica, que suspendió los regímenes de promoción industrial que habían sido implementados por los gobiernos militares. Sin embargo, en 1998 se otorgó una extensión a la promoción industrial por quince años para algunas provincias, entre las que se encuentra San Luis.
- Finalmente, en el año 2003 fue sancionado un decreto, que determina la continuidad de los regímenes de promoción industrial de las provincias adherentes al "Acta de Reparación Histórica", entre las que figura San Luis.
- Fundamentalmente desde los 90's se observaron cambios en los patrones de redistribución de la población argentina por provincias: aquellas que tenían una redistribución negativa en la década de 1960, como San Luis, cambiaron esta tendencia. Este cambio se debió a un auge de la ciudad capital, de tamaño intermedio, circunstancia que trajo aparejada una mayor concentración de la población a nivel interprovincial.

En síntesis, como impacto de estas políticas, las provincias que fueron beneficiarias de regímenes especiales de promoción industrial, como San Luis, revirtieron su condición de expulsoras de población. Esta ciudad, es una de las que tiene mayor tasa de migración neta positiva según el censo de población del año 2001. El impacto que generaron las políticas públicas en la ciudad fortaleció la capacidad de atracción por expansión del sector industrial y la retención de población, por una fuerte inversión provincial y nacional en infraestructura social básica y en viviendas, es decir que, la reubicación de industrias se debió a aspectos políticos de promoción industrial, pero también al proceso de reconversión tecnológica.

Desde otro punto de vista, hay dos trabajos interesantes que están dedicados al análisis de la problemática de las ciudades intermedias argentinas, por un lado, se destaca **Rodríguez Luiz (2004)** quien arguye que el proceso de crecimiento demográfico acelerado de las mismas ha superado la capacidad de gestión de las administraciones locales, y ha transformado en obsoletas las modalidades de gestión con que tradicionalmente se administraban.

El autor señala que en estas ciudades existen dos caracteres importantes, como factor dinamizador de la gestión y el desarrollo; en algunas, el rol de centro administrativo – político provincial junto al rol económico que conlleva su desarrollo y el pasado histórico que le otorga también un papel destacado en la conformación de la identidad colectiva, tanto para la ciudad como para la provincia. Aunque también hay ciudades intermedias que, sin ser centros políticos, sin ser capitales provinciales y sin disponer de ventajas históricas, poseen una importante actividad económica, cultural y social, que las posicionan en un lugar trascendental en el sistema de ciudades de la región que integran, por cierto una situación de suma importancia pero muy poco analizada hasta el momento.

Otro tema escasamente investigado también es el desaliento al desarrollo de la vida social, especialmente en los espacios centrales, que es uno de los grandes nudos problemáticos a enfrentar. Por lo tanto la valoración de la centralidad, recuperando la habitabilidad del mismo, es entonces, una estrategia importante a seguir.

Y finalmente dice el autor, que otro rasgo característico de las ciudades intermedias, también poco investigado, es la raigambre o sentimiento de pertenencia e identidad local de la población que se explica por el rol que han jugado histórica y culturalmente. Ese sentimiento motoriza procesos concretos de desarrollo local endógeno de estos centros. Por lo que el fortalecimiento de la conciencia colectiva, mediante el involucramiento de la comunidad en la gestión de la ciudad, aparece como otra estrategia importante para apoyar esta tendencia.

El otro trabajo, en la misma línea es el de **Cuello (2004)** quien pretende esbozar métodos y técnicas aplicables para prevenir, modificar, paliar y eliminar en el corto, mediano y largo plazo la problemática de las ciudades medianas.

Al decir de Cuello, si se tiene presente que en general las áreas fundacionales han presentado problemas de suelo, agua y topografía, como es el caso de San Luis, la expansión incontrolada da como resultado el agravamiento de los mismos. Si se suma a éstos fenómenos naturales una instalación de industrias, el resultado final es una combinación explosiva de incremento de población y potenciación de los desastres naturales y antrópicos, aumento de la degradación y erosión, emisiones de gases, polvo, etc.

La rápida expansión urbana de las ciudades intermedias realizada a expensas de áreas circundantes carentes de población, verdaderos ecotonos entre la urbe y el área rural, impactan sobre especies animales y vegetales produciendo la destrucción de recursos naturales potenciales. Y es en éstas áreas periféricas donde se va concentrando la población más cadenciada de las ciudades, constituyendo barriadas sin acceso a los mínimos servicios públicos y que conviven con las áreas de disposición de los residuos urbanos.

Es decir, que el autor considera que el factor principal que origina la mayor parte de la problemática urbana es el crecimiento urbano incontrolado que se da en las ciudades medianas argentinas, acompañado de un crecimiento exponencial de la población, hecho que ha sido muchas veces investigado y que es consecuencia de la total falta de planificación, insuficiencia de infraestructura básica y de servicios para la comunidad. En estas, la expansión territorial engloba ecosistemas rurales despoblados generando consecuencias negativas en lo biológico (áreas naturales potenciales productoras de futuros recursos para la subsistencia de la ciudad sufren un impacto físico que las degrada) y lo social (se constituyen nuevos asentamientos poblacionales en condiciones de alta precariedad).

Cuello afirma que cambiar esta situación solo es posible a través del incremento en la asignación de recursos económicos para el gasto público, aunque por lo visto el autor no ve la necesidad de un control estricto.

En otro orden de ideas, es interesante la investigación de **Rivas Montes (1998)** que trata específicamente de los Sistemas Urbanos Regionales del NOA y CUYO desde una óptica de la ordenación del territorio, su comportamiento funcional, las tendencias de localización de la población y de sus actividades productivas y sus principales potencialidades y restricciones. Además presenta, mediante una visión prospectiva, los escenarios y proyectos estratégicos de articulación de las regiones

estudiadas con las áreas nacionales y supranacionales. Señala que estas regiones deben articularse intra y extra-regionalmente y reclamar un nuevo protagonismo histórico en el marco de integración de un mercado común.

Por un lado, para revertir los problemas más sentidos, que para el caso del NOA y gran parte de CUYO (al que pertenece San Luis), son el resultado del aislamiento y el periferismo de sus territorios andinos; por otro, que los territorios argentinos y chilenos, estrechamente vinculados a los corredores andinos, cobran un significativo rol como áreas contenedoras de los corredores de articulación entre el continente y los océanos; y, finalmente, que este marco ofrece la oportunidad a las provincias vinculadas a la región andina de impulsar su desarrollo endógeno mediante el fortalecimiento del sistema urbano relacional, a través de sus áreas más dinámicas.

En síntesis, el autor arguye que las provincias del NOA y de CUYO deben plantearse un escenario posible donde comprometer un futuro de esfuerzo mancomunado que, a través de las transformaciones que se vayan operando, a mediano y largo plazo, revierta las situaciones de aislamiento y periferismo geográfico, económico y social. Ese escenario a futuro requiere de planes generales de infraestructuras para cada una de las regiones, que deben ser el resultado de una concertación de todas las provincias que, en conjunto, deberán lograr que se incluyan dentro de las prioridades que se establezcan a nivel nacional.

Los países de la región presentan cierto rasgo estructural que es común. Una conformación centralizada de sus sistemas urbanos, desde las dos grandes aglomeraciones, San Miguel de Tucumán y Mendoza, puntos que concentran los vínculos más dinámicos con el sistema urbano nacional. Este escenario plantea la necesidad de un nuevo esquema relacional para los sistemas urbanos y regionales, que ofrezca otras alternativas al esquema actual de fuerte articulación funcional con la región central del país. Desde la O.T. esto sería posible mediante la propuesta de articulación con una gran malla, con vinculaciones polimodales en torno a los nuevos roles que cabe a los corredores internacionales que canalicen flujos de bienes y mercancías, para lo cual el papel de los sistemas de ciudades se constituye en uno de los elementos definitorios a tomar en consideración.

En la misma línea de pensamiento se ubica el trabajo de **Michelini y Davies (2009)**, quienes se encargaron de estudiar las particularidades de las ciudades intermedias argentinas desde la perspectiva del desarrollo regional considerando la diversidad de trayectorias seguidas durante los últimos años. En sus resultados coinciden en casi todos los aspectos con **Cao y Vaca**.

Los autores señalan que hay dos tipos de procesos que marcan situaciones claramente diferenciadas entre las ciudades del área central y de las áreas periféricas. Por un lado, unas muestran un dinamismo demográfico creciente, por otro, algunas están llevando adelante políticas públicas innovadoras o iniciativas locales tanto desde el punto de vista de desarrollo económico como social. Pero, paradójicamente las ciudades que atraen población, no muestran políticas públicas innovadoras, ni iniciativas locales que incidan en la mejora económica o calidad de vida de la población. Y aquellas que parecen mostrar mayor dinamismo en cuanto a políticas públicas locales se encuentran al mismo tiempo entre las de menores índices de desarrollo humano. Este resultado es sorprendente, por lo que sería muy interesante averiguar las posibles causas de éste fenómeno.

Entonces, una cuestión de interés para futuras investigaciones pasa por el análisis de las características que en cada caso asume la articulación entre los diversos niveles del Estado –local, provincial y nacional- en torno a políticas o estrategias concretas de desarrollo local en estas ciudades.

A modo de conclusión, destacan la multiplicidad de escenarios que han deparado los procesos de reestructuración y vaciamiento de funciones del Estado Central, generando oportunidades no siempre aprovechadas por los gobiernos locales, de promover políticas públicas para un desarrollo más integral de estas ciudades y su entorno.

A nivel provincial, parece claro que los avances en términos de articulación con las instancias locales de gobierno son muy importantes, aunque dispares, entre las diferentes provincias. Así, en algunos casos de ciudades, con un denso tejido institucional orientado al desarrollo territorial –regional y local-, parece más probable que las iniciativas locales puedan prosperar. Mientras tanto, en la mayor parte de las provincias queda todavía mucho camino por recorrer.

Es relevante también el aporte de **Barreto y Roze (1995)**, quienes analizan el impacto que los nuevos procesos macroeconómicos han tenido sobre el crecimiento de las ciudades intermedias argentinas. Como así también las nuevas formas de actuación de los agentes sociales vinculados a la producción y gestión de los espacios urbanos en respuesta a las determinaciones emergentes de los procesos de reformas estructurales en marcha.

Ellos señalan que debe atenderse al impacto que las reformas macro estructurales iniciadas por el sistema económico mundial han producido en la organización de la producción y sistema financiero de la región. Y también a la reestructuración territorial que estos cambios han provocado al desdibujar fronteras nacionales como unidades

de organización económica y configurar regiones económicas más extensas: MERCOSUR, ya que éstas, están alterando completamente las estructuras espaciales de los estados nacionales y también el rol de las ciudades. Finalmente indican que, debe tenerse en cuenta el impacto producido por la migración rural hacia ciudades intermedias.

Los autores concluyen que todos estos procesos en marcha están conduciendo a un reordenamiento de las diferentes fracciones del capital y de su distribución sobre el territorio modificando el equilibrio social y económico entre las diferentes regiones.

También está modificándose por completo la actuación pública y privada sobre las ciudades y se está creando un nuevo escenario donde las prácticas de los agentes sociales involucrados en la producción y gestión del espacio urbano están cambiando considerablemente. Estas nuevas formas de actuación sobre los espacios urbanos, sumadas a las limitaciones de acción que hasta ahora han demostrado los gobiernos locales ante el incremento de la pobreza urbana y el crecimiento demográfico explosivo, comenzaron a causar impacto sobre la calidad de vida de grandes sectores urbanos porque el incremento de la densidad y el crecimiento urbano sin las necesarias obras básicas de infraestructura está deteriorando considerablemente el medio urbano.

Como observación general, respecto a todas las investigaciones que hacen referencia a San Luis, se puede apreciar que hay una gran ausencia de estudios especiales que traten: el crecimiento demográfico de la ciudad en particular y sus vinculaciones con la situación económica nacional y regional como así también con las políticas nacionales para el fomento económico de las regiones periféricas. Sólo se pueden encontrar algunos capítulos o informes respectivos en libros o artículos de carácter más general.

Por lo tanto, las investigaciones antes mencionadas solo son un extracto de los procesos demográficos-urbanos importantes para y en San Luis.

Por otra parte, en cuanto a investigaciones referidas a estudios de caso de ciudades intermedias argentinas, que incluyen contribuciones importantes a la temática de investigación se recogieron los aportes de ciertos aspectos específicos sobre diferenciación socio-espacial y funcional, transformación, fragmentación y segregación socio-espacial, pobreza urbana, deterioro social y desigualdad, calidad de vida, etc., realizados para otras ciudades argentinas, enfatizados por distintos autores:

En primer lugar, destaca el aporte de **Mertins (1995)**, con su trabajo: La diferenciación socio-espacial y funcional de ciudades latinoamericanas: Ejemplos del noroeste argentino. Tucumán, Salta y Santiago del Estero.

El autor intenta sintetizar los criterios comunes estructurales y de desarrollo más importantes de estas ciudades medianas en “modelos”. Sostiene que esto servirá para identificar cada etapa de su transformación urbana y concluye que para estas ciudades intermedias también se puede aplicar el modelo de diferenciación funcional y socio-espacial de las grandes ciudades latinoamericanas (**Bähr y Mertins, 1992/1995**), ya ampliamente aceptado.

Resulta interesante también el análisis que hace **Mansilla (2000)** de las características de la expansión urbana reciente de Tucumán, por cuanto el mercado de la vivienda, así como los comportamientos socio-económicos, contribuyeron a definir la estructura de esta ciudad.

A partir de los 90's, el desarrollo económico generó una notoria expansión de la construcción, por lo cual el valor de los terrenos en la periferia aumentó significativamente, de modo que se liberaron terrenos antes no urbanizados, que recibieron grandes inversiones en infraestructura y, consecuentemente se destinaron a uso residencial intensivo de las clases altas. Asimismo, la reciente expansión en el sur de la ciudad, como consecuencia del proceso anterior, se destinó a satisfacer las necesidades habitacionales de los grandes grupos sociales de menores recursos. Esto llevó directamente al problema de la segregación social residencial, que hasta esta década no era muy marcado en la ciudad.

Finalmente, la autora señala la importancia de las causas políticas, ya que la carencia de un organismo metropolitano que regule el crecimiento y el funcionamiento del Gran San Miguel de Tucumán, así como la existencia de políticas municipales inconexas entre sí, en muchos casos, causadas por rivalidades partidarias, afectan el regular funcionamiento y el crecimiento ordenado tanto como la calidad de vida de los habitantes.

Desde otra perspectiva, **Formiga (2003)** estudia el espacio urbano de Bahía Blanca, para detectar sus efectos en la diferenciación socio-espacial y en los espacios subjetivos de sus habitantes.

Ella explica que para comprender la ciudad es preciso interpretarla dentro del marco de los procesos globales porque en las transformaciones del espacio urbano se explicitan las relaciones entre el Estado, el capital, la sociedad y el territorio.

En la misma línea, **Gárriz y Formiga (2009)** llevan a cabo una observación de los componentes que estructuran la ciudad de Bahía Blanca y destacan la

especialización de las actividades productivas en expansión, por su impacto en la ocupación del territorio con el objeto de interpretar el porque de la fragmentación socio-espacial de la ciudad.

Expresan que esta ciudad crece en espacio pero sin la adecuada proyección de las necesidades en cuanto a la expansión e incidencia sobre el entorno y el resultado de todos los procesos “modernos” ha sido un territorio segregado, con amplias áreas marginales que se contraponen a las áreas residenciales de prestigio y nuevos tipos de urbanizaciones que se han consolidado en los últimos años. Las diferencias en cuanto a calidad y disponibilidad también son evidentes en el caso de áreas de consumo y recreación.

Entre las otras ciudades investigadas pertenecientes a la provincia de Buenos Aires figura Luján, analizada por **Buzai (2003)**, quien busca un doble propósito, por un lado la realización de una síntesis diagnóstica sobre la situación socio-habitacional urbana de la ciudad con una finalidad de transferencia de resultados al municipio, y por otro la aplicación de diversa metodología de análisis espacial cuantitativo con una finalidad modelística. Este es su principal aporte, surgido de la aplicación de diferentes técnicas cuantitativas de análisis espacial en base a variables relacionadas con aspectos socio-habitacionales: demográficos, de pobreza, educacionales, de habitación, del régimen de tenencia de la vivienda, del tipo de vivienda y la infraestructura de servicios. Con lo que formuló un modelo aplicable a la realidad socio-espacial de la ciudad de Luján, a la luz de los modelos propuestos para ciudades de América Latina. Relacionando los resultados que obtuvo con los modelos de la estructura socio-espacial urbana comprobó una organización de las características analizadas en forma de anillos concéntricos y compactos, con una configuración espacial resultante de las 13 áreas. A su vez analizó las 3 zonas en las que se divide la ciudad que representan situaciones buenas, regulares y malas que van del centro a la periferia urbana; la distribución social se contrapone con los modelos tradicionales y coincide con las variadas observaciones para el caso de las ciudades latinoamericanas y con los modelos propuestos para las ciudades de la región, que son base para la intervención planificadora.

Otros autores que destacan y que hacen una contribución metodológica, son **Linares y Lan (2007)** con el análisis de la segregación socio-espacial urbana de Tandil (Buenos Aires) mediante un sistema de información geográfica a través del cual captan, analizan y representan las desigualdades socio-espaciales de la ciudad. Así pretenden que a través de ellas se puedan elaborar efectivas estrategias de intervención política sustentadas en la inclusión y en la integración.

Los autores también aportan, desde distintas perspectivas, formas de abordar y explicar las diferencias socio-espaciales, y ponen de manifiesto la multidimensionalidad del concepto de calidad de vida con la propuesta de diversos indicadores e índices-resumen. Su interpretación, desde una perspectiva estructuralista, permite comprender la incidencia de las transformaciones políticas, sociales y económicas en la profundización de las diferencias en la calidad de vida en Argentina.

Finalmente, para la ciudad de Las Flores (Buenos Aires), **Albagli (2008)** estudia las causas y efectos de los procesos de fragmentación socio-territorial a nivel local. El autor trata de demostrar que cuando dentro de una unidad territorial, como puede ser un municipio, se generan zonas fragmentadas, sin identidad, y fácilmente reconocibles por no estar asimiladas a la cultura local, esto tiene origen en los cambios de paradigmas socio-económicos asociados a su vez a la aplicación de políticas públicas de desarrollo local poco sustentables y atípicas dentro de la región. Estos cambios impuestos originan una serie de conflictos socio-territoriales de distinta magnitud, creando espacios discontinuos, que buscan denodadamente integrarse de alguna manera a la cultura local, para lo cual deben sortear algunas barreras que el propio sistema crea, además de las propiamente físico-territoriales: sociales o de exclusión social, étnico culturales e históricas.

Aclara que si se parte de la premisa de que lo social y lo territorial conforman una unidad funcional básica, es preciso entonces establecer los mecanismos necesarios para sortear estas barreras y lograr recomponer esta identidad perdida que tenga una base inclusiva amplia e incorpore a todos los sectores posibles. Para ello da algunas propuestas metodológicas referidas a los usos del suelo y sus regulaciones.

Hay unos cuantos trabajos dedicados a la ciudad de Bahía Blanca, ya que es estudiada por varios autores; cabe mencionar a **Santarelli (2000) y Prieto (2006)**, quienes analizan la ciudad desde diferentes dimensiones; identificando los distintos problemas socio-espaciales, detectando sus causas y analizando las condiciones habitacionales y la calidad de vida de la población.

Los autores llegan a diferentes conclusiones, particularmente **Prieto** concluye que en los últimos años el deterioro en las condiciones del empleo ha intensificado las carencias que afectan la calidad de vida de la población, evidenciadas en una densificación del hábitat a través de procesos de urbanización informal de grupos sociales de escasos recursos, en el agravamiento del problema habitacional, saneamiento, equipamiento e infraestructura básica de servicios y condición ambiental.

Por otra parte, **Santarelli** concluye que las actuales transformaciones y emprendimientos no solo han dinamizado la ciudad, sino que han incrementado los conflictos socio-espaciales que se han manifestado en una serie de contradicciones acentuadas por la articulación del ámbito local con la lógica global, por ejemplo en el aumento de actividades formales y también informales, en la división de la ciudad en una parte legal-formal y en otra parte informal-ilegal, con el surgimiento de nuevas centralidades a la vez que se fragmenta el espacio y se aumentan las diferencias entre distintos sectores, etc.

Cabe mencionar también el trabajo de **Gómez (2001)** para el Gran Santa Fe, quien afirma que existen indicios de fragmentación y segregación socio-residencial en la ciudad que validan los modelos de organización de las ciudades desarrollados hasta el momento.

Esta fragmentación urbana que puede entenderse como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo a diferencias étnicas, culturales, socioeconómicas, etc. produce divisiones en el tejido social y el debilitamiento e incluso desaparición de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos, generando a la vez un freno para la movilidad social. En la construcción de su modelo de estructuración interna para el Gran Santa Fe, establece un paralelismo entre los resultados de la investigación empírica con el proceso de evolución de las ciudades latinoamericanas propuesto por **Borsdorf (2003)** y el "Modelo de fragmentación urbana en islas", estableciendo las tendencias similares y diferenciales y luego coteja dicha situación con los planteos teóricos efectuados a través de diferentes modelos aplicados a otras ciudades latinoamericanas, lo que le permite determinar patrones de estructuración urbana del Gran Santa Fe.

Destaca además el aporte cartográfico de **Sassone (2007)**, referido al estudio de la diferenciación social y fragmentación espacial de San Carlos de Bariloche, en donde muestra la evidente fragmentación espacial intra-urbana, las fuertes diferencias socioeconómicas y las desigualdades en el espacio. Con el demuestra que los crecimientos acelerados, sin control, y con fuerte diferenciación social, devienen en mundos urbanos de exclusión. Indica a su vez, que la diferenciación social tiene su correspondencia en la fragmentación espacial, que no solo es física por las condiciones de emplazamiento, sino que la secuencia temporal de los loteos, la construcción de viviendas sociales y la actividad turística que capta las mayores inversiones nacionales e internacionales, más las migraciones internas e internacionales, contribuyen a delinear varias ciudades en una misma ciudad. Por lo

que a mayor desigualdad social, más fragmentación, formas menos solidarias y reagrupamientos por afinidad.

En la misma línea sobresale también el aporte de **Kanitscheider (2007)** con el estudio de la diferenciación socio-espacial de San Salvador de Jujuy, a partir del cual concluye que en las ciudades de la periferia argentina, los procesos vigentes de transformación del espacio urbano en las últimas décadas son parecidos a aquellos que se observan en las grandes metrópolis de toda Latinoamérica. Pero sin embargo, como estas ciudades conservaron su estructura colonial, los cambios resultantes del mismo impacto son muy distintos debido a los contrastes de la situación inicial.

Desde otro enfoque, **Brites (2009)** dedicó su análisis a los procesos de transformación urbana de la ciudad de Posadas (Misiones), como resultado de acciones generadas, a nivel supranacional, con programas de relocalización de población del centro a la periferia, y por políticas locales (planes de renovación urbana, construcción de obras públicas y ordenamiento territorial).

Y concluyó que el conjunto de estas acciones, lejos de resultar beneficioso, tuvo un particular efecto re-estructurador de la ciudad. La ciudad desarrolló una zona creciente de élite y simultáneamente una zona de conjuntos habitacionales con carencia de servicios e infraestructura, de población pobre realojada en la periferia urbana; es decir un desarrollo altamente conocido.

Sobre la ciudad de Resistencia (Chaco) destaca la investigación de **Benitez (2006)**, quien analiza la marcada diferenciación socio-espacial existente, por un lado con la proliferación de asentamientos ilegales de sectores pobres y por otro con la consolidación de urbanizaciones de sectores medios y medio-altos que buscan mejorar su calidad de vida.

El autor concluye que ésta situación es debida a la aplicación de políticas y normas sobre el funcionamiento del campo urbano, por parte del Estado, quien construye relaciones de privilegio y/o exclusión.

Por otra parte, **Alcarraz (2002)** se propuso contribuir con la ciudad de Trelew (Chubut) para el logro de una gestión urbana eficiente, orientada a generar alternativas de soluciones que conduzcan a la funcionalidad y a la “construcción” de una integración social satisfactoria para la ciudad. Para ello, analizó los procesos que contribuyeron a generar cambios socio-espaciales en la ciudad. Primero, la nueva población, en su mayoría mano de obra industrial, se asentó en las áreas marginales, dando lugar a la aparición de asentamientos espontáneos en las cercanías del parque industrial. Más tarde por iniciativas de distintas áreas del gobierno provincial se

implementaron planes de viviendas unifamiliares o en bloques, contribuyendo a la expansión de la ciudad en distintas direcciones. Y al final de los 70's se evidenció la construcción de viviendas en sentido vertical o edificios en torre.

Llegó a la conclusión que respecto de la ocupación del suelo, la ciudad fue expandiéndose descontroladamente, creció rebasando el emplazamiento inicial y como resultado de ello un porcentaje importante de la población hoy habita en la ciudad informal, en lugares que no fueron previstos para la ocupación urbana.

Como conclusión de todas estas investigaciones referidas a ciudades intermedias argentinas se puede decir que la mayoría están dedicadas a hechos muy conocidos como: la descripción de los cambios en el proceso de urbanización, o el crecimiento incontrolado de las mismas, aunque destacan algunas como, las conclusiones a las que llega **Erbiti (2007)** en las que afirma que para las ciudades intermedias argentinas y su entorno (hinterland), aún continúa teniendo validez en ciertos aspectos el modelo de **Christaller**; así mismo también el sistema monocéntrico jerárquicamente desequilibrado y con escasa interrelación entre sus sistemas urbanos regionales. También es relevante el resultado obtenido en la investigación de **Michelini y Davies (2009)** quienes observan que las ciudades argentinas que mantienen un dinamismo en cuanto a políticas públicas no muestran un desarrollo importante, y las que atraen población no poseen políticas públicas innovadoras locales que impliquen una mejora económica y de calidad de vida de su población, por lo que sería interesante dedicar una investigación que se refiera al porque de esta situación.

Son importantes sobre todo los estudios de caso como el de **Mertins (1995)** para Salta, Santiago del Estero y Tucumán, **Buzai (2003)** para Luján y **Kanitscheider (2007)** para Jujuy, en los cuales los autores comprueban que los procesos de transformación del espacio urbano son parecidos a aquellos que se observan en las grandes ciudades de toda Latinoamérica y que también en estas ciudades es válido aplicar el modelo de diferenciación funcional y socio-espacial de las mismas. Destacan los trabajos de **Mansilla (2000)** para Tucumán y **Gómez (2001)** para el Gran Santa Fe, donde los autores identifican procesos similares, en diferentes dimensiones y con características particulares en la expansión de ambas ciudades.

Además **Mansilla, Alcarraz y Sassone**, para Tucumán, Trelew y Bariloche, respectivamente, llegan a lo mismo, que estas ciudades han sufrido un crecimiento descontrolado debido a la falta de políticas de ordenamiento urbano, y que esto se puede hacer extensivo a muchas otras ciudades argentinas.

Por otra parte **Mansilla (2000)** para Tucumán, **Santarelli (2000)** y **Gárriz y Formiga (2009)** para Bahía Blanca, **Benitez (2006)** para Resistencia, **Albagli (2008)** para Las Flores, y **Brites (2009)** para Posadas, coinciden en que las actuales transformaciones y emprendimientos y la aplicación de políticas públicas de desarrollo local y regional poco sustentables han contribuido a definir la estructura de las ciudades, han incrementado los conflictos socio-espaciales y el resultado ha sido un territorio segregado y fragmentado.

Finalmente, se puede decir que son escasas las investigaciones que se refieran al desaliento del desarrollo de la habitabilidad de los centros o el sentimiento de pertenencia o identidad local de la población de las ciudades intermedias, o la problemática de las mismas.

3.2.3 Experiencias e investigaciones en San Luis

Es sabido que los procesos económicos y sociales producen efectos territoriales. Cada territorio se ve afectado por estos procesos de manera específica y distintiva según su historia productiva y de acuerdo con las prácticas y estrategias de los diferentes agentes sociales involucrados en la gestión de los cambios. Si bien las transformaciones que ocurren en cada territorio se enmarcan en un conjunto de tendencias globales que sirven de contexto a las diversas respuestas, en algunos casos estas solo se pueden comprender adecuadamente teniendo en cuenta las características distintivas del territorio considerado.

Para investigar la ciudad de San Luis se siguieron obras y autores que la estudiaron desde diferentes ópticas: crecimiento económico, expansión y transformación urbana, segregación socio-espacial, crecimiento informal, problemática social y ambiental, ordenamiento territorial ambiental, calidad de vida, industrialización, migraciones intrarregionales e intra-urbanas, estratificación social, desigualdad económica, dinámica ocupacional, políticas públicas, política habitacional, etc.

Hay muy pocos trabajos dedicados al crecimiento urbano de San Luis en el marco de las nuevas tendencias que protagonizan las ciudades medianas. Se pueden citar algunos de los autores que abordaron esta temática, aunque con escasa profundidad.

Entre ellos destaca la tesis de **Mureddu (1988)** que trata en primer término el crecimiento urbano de la ciudad de San Luis, en el período 1903-1988, desde el punto de vista demográfico, de equipamiento, infraestructura de servicios y accesibilidad. Y en segundo lugar analiza la evolución industrial incluyendo las transformaciones que a

nivel espacial originó la Ley de Promoción Industrial. Y concluye que el crecimiento espacial de la ciudad fue impulsado por dicha ley.

Esta tesis se ubica dentro de la Geografía Urbana Clásica, aunque la autora se limita tan solo a hacer una descripción demográfica-económica en un determinado período, poniendo énfasis sobre todo en las repercusiones estructural-espaciales provocadas por la Ley de Promoción industrial.

Hay otro trabajo dedicado a la expansión urbana de San Luis por etapas, elaborado por **Espinosa y Schmidt (1991)**. Esta investigación se apoya en la Carta de medio ambiente y su dinámica tratada por la Unión Geográfica Internacional. Como principal contribución presenta un diagnóstico elemental de base que refleja la realidad de la ciudad y su problemática. En la primera parte se tratan los datos del medio ambiente, la expansión urbana desde sus orígenes hasta 1985 y su equipamiento. En la segunda parte se aborda el medio y su dinámica (contaminación, degradaciones naturales y por el hombre), un medio con bajas defensas y una ciudad en proceso de suburbanización.

Este trabajo puede incluirse claramente dentro de las últimas tendencias de la Geografía Urbana moderna, su valor reside fundamentalmente en que, por primera vez para San Luis, se tratan los aspectos medio-ambientales causados por la explosiva expansión urbana sufrida por la ciudad. Es relevante el trabajo de campo efectuado para detectar los problemas más acuciantes y la identificación de los parámetros esenciales para el desarrollo urbano.

Otro obra para rescatar, en donde se hace una reseña histórica de la ciudad desde su fundación hasta la ciudad al momento actual del estudio, se explica la cuadrícula hispanoamericana (fundacional) y se estudia la evolución de esa cuadrícula es la de **Larramendi (1992)**.

El autor también realiza una lectura diacrónica del proceso de expansión de la ciudad, del análisis del crecimiento y transformación de la estructura urbana y su sitio, en el período 1594-1992, y de la perduración de la cuadrícula como base del tejido urbano, para posteriormente desarrollar una evaluación crítica del diagnóstico que sirve de punto de partida para plantear su hipótesis: "Recuperar la cuadrícula fundacional como modelo para el futuro, y proponer patrones de configuración potenciales", pretende rescatar la cuadrícula histórica, reordenar sus áreas de desborde y asumir el encuentro entre el orden urbano llano y la sierra, es decir repensar la ciudad y hacer una revalorización urbanística-ambiental, considerando tres niveles de intervención (preservación, reordenamiento y ampliación) de la estructura urbana.

El autor hace una contribución que podría definirse como geográfica-histórica. Combina aspectos urbanísticos históricos-tradicionales con modernos. Por un lado, se basa fundamentalmente en los criterios históricos esenciales de la ciudad hispanoamericana y propone mantener la cuadrícula histórica como modelo de ciudad futura, algo prácticamente imposible en lo que respecta a reordenar las áreas de borde de una ciudad. Por otro, propone nuevos patrones de configuración potenciales, haciendo una revalorización urbanística-ambiental, lo que demuestra claramente que está influenciado por tendencias de la Geografía Urbana moderna.

Por otra parte, **Pestchancker (1995)** se ocupó de presentar una propuesta de un nuevo modelo urbano para San Luis, en respuesta a la dinámica y los procesos de transformación urbana sufridos por la ciudad tras su explosivo crecimiento.

Este plan partió de la realidad evaluada y su respectivo diagnóstico. Se estudió el emplazamiento, la evolución y el crecimiento urbano (1594-1995). Su evaluación detectó que el crecimiento y desarrollo urbano alcanzaron los límites de la capacidad y el orden existente en la ciudad, y que se produjo un agotamiento general del modelo existente.

A través de su propuesta plantea, oxigenar el espacio urbano ampliando su soporte, garantizar mediante una zonificación planificada una expansión adecuada según líneas directrices en el crecimiento, asegurar la no incompatibilidad en los usos del suelo o entre zonas de riesgo ambiental, atenuar los riesgos producidos por la circulación intensa, potenciar áreas parquizadas y articuladas entre sí, etc.

En este trabajo, el autor, al igual que **Larramendi (1992)**, combina el aspecto geográfico con el histórico clásico. Teniendo en cuenta diferentes aspectos urbanos, presenta una propuesta de zonificación en la que reordena distintos usos del suelo, de tal modo que resulten compatibles y organicen la expansión de la ciudad.

Otra investigación relevante, en la que se elabora un informe de ordenamiento ambiental, urbano y territorial, a partir de un diagnóstico sobre la organización del espacio urbano y regional, se identifican problemas claves y se formulan recomendaciones metodológicas y de procedimiento para ordenar el conjunto urbano es la de **Capitanelli (1994)**.

El informe incluye un diagnóstico ambiental y urbano, además de análisis de topografía, hidrografía, condiciones climáticas, impacto industrial a fines de los 70's, efectos demográficos, desborde espacial, espacios cultivados, la vegetación natural, etc.; un estudio de la contaminación ambiental y degradación (agua, líquidos cloacales, residuos, gases, olores), una evaluación de los niveles de calidad de vida en la ciudad (educación, contaminación-degradación, vivienda, servicios, salud,

seguridad, empleo, ingresos) y detección de problemas vinculados con la circulación en el centro urbano, necesidad de espacios verdes, eliminación de residuos sólidos urbanos, problemas vinculados a las crecientes del río, etc.

A partir de los resultados obtenidos, el autor sugiere los espacios óptimos para la expansión de la ciudad y los no recomendables o poco aptos y finalmente, propone pautas para formular una política de ordenamiento territorial de la ciudad de San Luis, con sus proyecciones a escala nacional e incluso internacional.

Este trabajo tiene un cierto valor desde el punto de vista de la Geografía Urbana, aunque no es una contribución directa. Es un informe bastante completo sobre diferentes aspectos urbanos de la ciudad, que buscan servir de base para una planificación territorial de ordenamiento urbano.

Respecto de ésta temática, **Lijteroff (2000)** selecciona una serie de parámetros (en el área industrial: generación de residuos y efluentes, en el área urbana: contaminación aérea, acústica y de suelo y en las áreas naturales asociadas al sistema urbano: utilización del suelo y manejo de cuencas y embalses), con lo que hace una diagnosis ambiental de la ciudad y en base a ella propone un modelo de gestión ambiental urbana para San Luis.

Este, es un estudio empírico referente a las repercusiones de las emisiones y residuos industriales sobre lo abiótico y biótico, por medio del cual el autor llega a través de un diagrama ambiental a un modelo de gestión ambiental para San Luis, que tiene un gran valor aplicativo.

En la misma línea, y después de analizar el soporte físico de la ciudad, sus desequilibrios dentro del sitio sobre el cual se levanta la urbe y sus problemas ambientales, **Espinosa (2000)** sugiere algunas correcciones para atenuar los desaciertos que la acción antrópica ha producido en el medio.

Hay muchas publicaciones científicas que hacen referencia a la ley de promoción industrial, y a sus repercusiones económicas y estructural-espaciales en la ciudad, que redefinió su paisaje mediante la aparición de parques industriales y que ensanchó su perímetro urbano incorporando nuevos espacios a la trama ocupada.

Entre ellas, destaca la tesis de **Stark (2006)** dedicada al estudio del desarrollo de San Luis y a los efectos causados por la ley nacional de promoción industrial (1983). Entre los efectos provocados con la radicación de industrias: la ciudad duplicó su extensión espacial en diecisiete años, la estructura urbana y social y la situación demográfica cambiaron radicalmente, se enriqueció por si misma la economía

provincial y causó consecuencias adicionales para la agricultura, para el comercio, para los servicios y para el turismo.

Concluye que el gobierno provincial tuvo una posición clave con su gestión activa, fue capaz de formular una estrategia de crecimiento, a pesar de la crisis del país, supo administrar los recursos presupuestarios y acumularlos al proceso de industrialización, creó y facilitó más oportunidades de negocios e inversión, en un contexto económico de inflación, luego estabilidad, crecimiento y finalmente de recesión. Pero todavía quedan tareas pendientes para completar la etapa antes descrita, tal como: transparencia en la administración, reforma municipal y más colaboración con el sector privado.

Este es el más notable de los trabajos sobre ésta temática, ya que el autor hace un excelente análisis sobre las repercusiones económicas y estructural-espaciales que provocó dicha ley, además estudia los cambios en la estructura demográfica (inmigraciones), social y las consecuencias político-económicas.

Siguiendo el mismo orden de ideas, **Elorza (2007)**, analizó concretamente el diseño de las políticas públicas aplicadas como complemento al régimen de promoción industrial. Coincide con **Stark (2006)**, en que si bien los beneficios promocionales resultaron una política clave para el impulso de nuevas actividades, el desarrollo y la transición sólida hacia una estructura productiva de base industrial se produjo porque existieron políticas complementarias acertadas a nivel local.

Y también **Elorza (2009)** evaluó el rol que cumplieron las políticas implementadas por el Gobierno Provincial, asociadas a la Universidad Nacional de San Luis en el proceso de desarrollo local, y el impacto que las mismas generaron en el territorio. En particular indagó en la articulación y complementariedad de éstas políticas entre sí, y en la importancia que la interacción interinstitucional adquiere para el desarrollo local.

En este aspecto, señala que las iniciativas fueron escasas y por lo tanto, no contribuyeron a romper el círculo de compartimentos estancos, típicos de algunas realidades existentes en el país y que San Luis no está exenta. En esta relación institucional faltó a nivel provincial una articulación sistémica en cuanto a estrategias, políticas y recursos para incidir en el territorio provincial con un mayor impacto en el entorno productivo e institucional que ofreciera a la comunidad bienes públicos que mejoraran su calidad de vida.

En ésta investigación el autor continúa en la línea de sus estudios anteriores, pero ahora con más profundidad, sobre todo en lo que se refiere a la interacción interinstitucional para el desarrollo local.

Aunque el autor, se limita solo a hacer una descripción pura de las políticas públicas aplicadas en San Luis.

Al igual que los otros autores, **Bussetti (2007)** se ocupó de estudiar las transformaciones producidas en el territorio, a partir de la puesta en marcha de los planes nacionales de promoción industrial. Y explica que esta nueva situación no solo cambió la orientación productiva de la provincia, sino que impactó también sobre los comportamientos individuales y familiares que, a nivel agregado, determinaron el nivel y las fluctuaciones de la dinámica demográfica.

La industrialización generó un importante desplazamiento poblacional hacia la ciudad con el consecuente despoblamiento de las áreas rurales, esto conformó nuevos paisajes de segregación y nuevas formas de exclusión.

Además impactó profundamente sobre el mercado laboral y, a su vez, los cambios en el empleo generaron fuertes cambios en el territorio.

En esta investigación destaca como tema principal sobre todo el desplazamiento poblacional hacia San Luis, también el impacto que provocó la ley sobre el mercado laboral (crecimiento enorme del sector informal) y a través de esto al sector residencial con una importantísima expansión de barrios informales.

Hay otros trabajos que analizaron el proceso de desarrollo de la ciudad basado en una industrialización promovida por el gobierno local, pero que están orientados a temas sociales, es decir al impacto negativo y/o positivo que este crecimiento ha tenido en la sociedad, por ejemplo, generando trabajo o desigualdad social en términos de evolución y distribución del ingreso.

Al respecto, es válido rescatar lo planteado por **Páez (2002)** que explica que aunque la provincia de San Luis suele ser presentada desde el ámbito del gobierno local como exponente exitoso de un proceso de desarrollo económico y social basado en una industrialización dirigida y promovida con instrumentos de política pública, esa realidad desde el punto de vista del ciudadano, no es del todo cierta.

Es verdad que a partir de las leyes nacionales de incentivo a la radicación industrial, San Luis se convirtió en un polo de atracción para muchas empresas de capitales nacionales o extranjeros y el parque industrial provincial se transformó en el segundo en importancia de la región de Cuyo. Los indicadores que muestran resultados positivos del proceso de industrialización son categóricos. Sin embargo, no está tan claro el impacto de este crecimiento sobre el nivel de vida y las posibilidades de acceso a bienes materiales y no materiales de la población provincial. Al principio se produjo un aumento en las oportunidades laborales para los trabajadores y una mejora en el ingreso de las familias, pero durante un corto periodo. Los nuevos procesos de

desigualdad operados en la distribución del ingreso y en las oportunidades sociales de los habitantes de San Luis indican que los beneficios del crecimiento económico se han distribuido inequitativamente y cuestionan la eficacia social del modelo de desarrollo de industrialización programada.

Básicamente el autor hace una descripción de las políticas de desarrollo económico y social, provocadas por la industrialización acelerada. Pero se hecha en falta un análisis sectorial-detallado respecto a las mismas y también un estudio profundo que identifique los nuevos procesos de desigualdad económica (ingresos desiguales).

Finalmente, hay dos trabajos dedicados al estudio de la situación laboral de San Luis y sus cambios mientras duró la promoción industrial en la provincia.

Por un lado, **Olguín (2002)** analiza el impacto que las migraciones produjeron en el empleo, comparando la relación entre la actividad de la población migrante y no migrante y el comportamiento de los principales indicadores del mercado laboral (tasas de actividad, empleo, subocupación y desocupación, rama de actividad y calificación) aunque con resultados relativamente reducidos.

Concluye que mientras San Luis estuvo favorecida por la ley de promoción industrial, paralelamente vivió una situación ocupacional desahogada que le permitió mantener, hasta nuestros días, valores de desocupación por debajo de la media nacional. De todos modos, a partir de la década de los 90's, la situación laboral comenzó a mostrar evidentes signos de deterioro, con un alarmante ritmo de crecimiento y adjudica la responsabilidad del detrimento de la situación ocupacional a los migrantes, quienes según las tasas de actividad muestran en general, una mayor predisposición a participar del mercado laboral (estos se ubican preferentemente en el trabajo asalariado y en el cuentapropismo), aunque indica que la tasa de desempleo se redujo para la población nativa no para los inmigrantes, lo que podría indicar que la afluencia de los migrantes fue superior a la que el mercado pudo absorber o que hubo una menor predisposición a emplear a la población migrante.

Por otro lado, **Bussetti (2005)** analizó los cambios en la estructura del empleo, provocados por la industrialización. Esta provincia presentó características particulares con respecto al resto del país, ya que el sector secundario de la economía concentraba el 50% de los ocupados, sin embargo, desde 1991 se verificó una importante caída, y, un aumento de los ocupados en el sector terciario, que significan un 81,4% en la actualidad. La pérdida de peso de la industria no fue compensada por un incremento de otras ramas productivas. Las únicas ramas que muestran un

comportamiento expansivo son servicios y sector público.

Concluyó que esta provincia muestra hoy una estructura que, tiene algunos rasgos comparables con las economías postindustriales y otros que se podrían asimilar a las economías menos desarrolladas, ya que depende en gran medida del Estado para mantenerse.

Este autor introdujo un aspecto nuevo: La caída del empleo en el sector secundario (industrial) desde inicios de los 90's y el aumento del sector terciario (formal), que en los primeros años del siglo XXI llegaba a una cifra de población formalmente ocupada, que puede compararse con la de los países industrializados. Esto significa que el cambio en el peso del sector secundario hacia el terciario fue extremadamente rápido en San Luis, lo que se puede explicar por la instalación de industrias modernas, que a su vez tubo una influencia muy marcada sobre el crecimiento de los servicios privados.

Por último y en cuanto a la política habitacional aplicada en la provincia de San Luis, se puede decir que ha mantenido en términos generales, un enfoque central-sectorial, según el cual el Estado Provincial ha sido el proveedor de viviendas, interviniendo en todas las instancias del proceso de producción y provisión de una vivienda terminada, estandarizada, de producción masiva y como agente dinamizador de la economía a través de la obra pública.

En estos términos **Lentini (2005)** hizo una revisión de la Política pública habitacional llevada a cabo por el gobierno de San Luis, en el marco del proceso de descentralización, iniciado en los 90's y a partir de la cual, llegó a las siguientes conclusiones:

La ciudad tuvo una situación de privilegio en cuanto a las posibilidades de cubrimiento de la demanda de vivienda.

Se realizaron grandes planes de vivienda, sin embargo, no fueron acompañados por las obras de equipamiento e infraestructura necesarios para satisfacer las necesidades de la población.

El Estado y la vivienda de interés social fueron los grandes conformadores del territorio. Simultáneamente y en consonancia con los procesos macro económicos comenzó un proceso de fragmentación y segregación social en la ocupación del espacio: frente a la vigencia de espacios de pobreza han proliferado enclaves residenciales destinados a la clase alta y media-alta.

Este trabajo es hasta ahora, casi la única contribución seria dedicada a la política pública habitacional (vivienda de interés social) en el Gran San Luis como consecuencia de la industrialización acelerada y la fuerte inmigración paralela. Estos

proyectos han contribuido al crecimiento de la segregación socio-espacial y a la fragmentación estructural-espacial.

En síntesis, con excepción de algunos capítulos en las publicaciones de **Espinosa/Suárez de Schmidt, Capitanelli y Larramendi**, todos los otros trabajos no siguen las últimas tendencias de la Geografía Urbana (Ver **Hall, T. (2001)**, **Scott, A. (ed.) (2001)**, **Friedmann, J. (2002)**, **Whitehand, J. (1994)**, **Carter, H. (1998)**) y en especial para América Latina (Ver **Bähr y Mertins (1993)**, **Mertins (2000)**, **Borsdorf (2003)**, **Janoschka (2002)** y **Bähr y Borsdorf (2005)**).